

Alfa y Omega

Nº 2/16-XII-1995

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



Vaticano II: un Concilio
para el tercer milenio

En este número

Alfa Omega



Vaticano II: un Concilio
para el tercer milenio

3-5

EN PORTADA

Un Concilio
para nuestro tiempo,
30 años después
del Vaticano II
sus principales
protagonistas cuentan
su experiencia
conciliar

Sumario

la foto 6

iglesia en madrid
*Emotivo funeral
en Vallecas* 8-11

critérios 7

españa
Nuevo Nuncio 12-13

testimonios
San Pablo, en Chipre 14

el día del señor 15

mundo
Sínodo del Líbano 18

santos de ayer y hoy
José Mañanet 22-23

raíces
*Para vivir,
juntos, la fe* 24-25

maestros
*Hondo misterio
de una vida* 26-27

desde la fe
*Gironella habla
para Alfa y Omega* 28-29

contraportada 32

16-17

LA VIDA

Encuentro
del arte con la fe,
en homenaje
a Juan Pablo II



19-21

MUNDO

Los diez
mandamientos
de la paz
para los Balcanes.
Urge la reconciliación
nacional y la Paz
de Dayton



Alfa Omega

Etapla II - Número 2

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid.

Redacción: Casa de la Familia. Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télf.: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A.

Depósito legal: M-41.048-1995

HABLAN ALGUNOS PROTAGONISTAS QUE FORJARON AQUEL PENTECOSTÉS DEL SIGLO XX

Un Concilio para nuestro tiempo

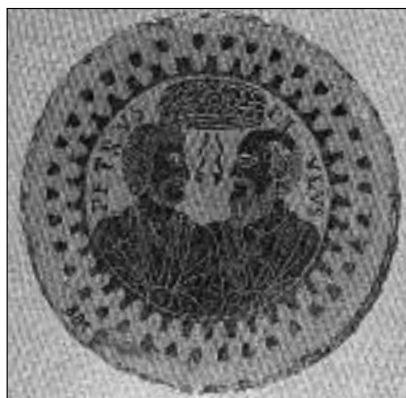
Llama poderosamente la atención y suscita, cuando menos, una cierta perplejidad comprobar el diferente criterio y sistema de pesas y medidas con que se valoran y se presentan a la opinión pública los diversos acontecimientos. Cualquier observador imparcial habrá tenido ocasión de advertir en las últimas semanas el diverso tratamiento informativo que se ha dado en España a dos acontecimientos importantes en la historia de nuestro tiempo: los veinte años de la transición política española y los treinta años de la clausura del mayor acontecimiento religioso del siglo: el Concilio Vaticano II. A nadie que tenga una sensata perspectiva de la realidad se le oculta que el Concilio Vaticano II tuvo repercusiones inmensas en la vida de los pueblos, y que, de modo particular para los pueblos de raíces cristianas, hizo posibles todas las demás transiciones. Hablan en estas páginas algunos de los protagonistas del Concilio

Dios escribe recto con renglones torcidos». Los grandes momentos de gracia de la historia se han visto afectados por las peripecias de hombres débiles, normales y corrientes, de los que Dios, quién sabe por qué, ha querido servirse. Once pescadores de Galilea, algunos de ellos prácticamente analfabetos, cambiaron para siempre el curso de la historia. Nuestro siglo XX es testigo de esta misma realidad. Uno de sus momentos cumbres, con efectos revolucionarios para toda la sociedad, el Concilio Vaticano II, fue fruto de ese apasionante e incomprensible misterio de colaboración entre Dios y la fragilidad de hombres con nombres y apellidos.

Les presentamos los testimonios que nuestra redacción de Alfa y Omega ha recogido aquí y allá durante estos días en Roma entre algunos protagonistas de aquel Pentecostés de los tiempos modernos, pruebas fehacientes de que Dios es el único que ha comprendido y se fía del misterio del hombre.



Arriba: Juan XXIII entrega a monseñor Felici, Secretario General del Concilio, la bula pontificia que promulga el Concilio.
Abajo: Los apóstoles Pedro y Pablo.



NO ERA ALGO NUEVO

Obviamente, protagonista de primer orden fue Angelo Roncalli, Juan XXIII. Al elegirlo pensaron que se trataría de un Papa de transición, que pasaría sin hacer ruido. Sin embargo, ¡menuda sorpresa tenía preparada a la Iglesia! Nada menos que el primer Concilio ecuménico, en el pleno sentido de la palabra, de la historia, pues en él participaron representantes de todos los rincones del planeta.

Nuestro colega Robert Moynihan ha entrevistado a monseñor Capovilla, secretario personal del Papa Juan desde 1953 a 1962. Ha

cumplido los ochenta años, pero se acuerda de aquellos momentos como si fuera ayer mismo:

—¿Era nueva la idea de convocar el Concilio Vaticano II o, como afirman algunos, ya se le había ocurrido a Pío XII?

—«Es necesario aclarar, de una vez por todas, un aspecto: la idea de un Concilio ecuménico estuvo siempre presente en la Iglesia. No era algo nuevo. Sin embargo, había una corriente en la Iglesia que, después de la declaración de la infalibilidad del Papa, decía: “¿Para qué hace falta un Concilio? El Papa puede decidir por sí mismo. Al fin y al cabo lo que él decida está bien”. Esta corriente no había entendido que la Constitución que habla de la infalibilidad del Papa no eximía al Papa de recurrir, en primer lugar, a la virtud de la prudencia y, en segundo lugar, al Concilio. Cristo concibió su Iglesia como una comunión, no como una monarquía absoluta». Monseñor Capovilla tiene la virtud de los campesinos del norte de Italia: ir al grano.

—¿Cómo le vino a Juan XXIII la idea del Concilio?

—«Tenía 77 años cuando fue elegido Papa. Pudo haber pensado: “No voy a vivir muchos años. Dejaré a quien me suceda la mayor parte de los problemas”. Podría haberlo hecho. Nadie le hubiera criticado por no haber hecho más. Pero se planteó el siguiente problema de conciencia: “Estos cardenales y obispos me están presentando problemas sobre sus seminarios, sobre la liturgia, sobre sus diócesis, sobre sus relaciones con los Estados. ¿Cómo es posible responder a todas estas situaciones? El mundo está cambiando. Abro los periódicos, miro las sec-

ciones de política y economía y me preguntó: ¿Dónde está Cristo?"

Ante la gravedad de los problemas decidió: "Obviamente yo no puedo afrontar estos problemas por mí mismo, o incluso con la ayuda de mis colaboradores. Necesitamos un Concilio".

Concilio. «El Concilio —comenta el cardenal Suenens— no era sólo una larga serie de discursos en latín y de intervenciones reducidas necesariamente a ocho minutos, era también la ocasión de intercambios informales entre obispos, expertos y observadores. En los momentos de libertad entre una sesión y otra,

perior General de los carmelitas, hoy retirado a sus 82 años, comentaba en estos días un episodio histórico que puede ayudarnos a comprender las paradojas del Espíritu que se sirve de la fragilidad del hombre: «Me acuerdo —dice el cardenal— que el borrador de la última Constitución aprobada (consi-



Apertura de una de las sesiones del Concilio, presidida por Pablo VI

— ¿Qué balance hace del Concilio quien fue el secretario particular de uno de los Papas más queridos, especialmente por la gente sencilla?

— «Si usted me pregunta: "¿Quién es usted?" Le responderé: "Soy un hombre cristiano, un sacerdote y un obispo retirado, y encuentro mi identidad en la *Lumen gentium*". Fue un gran documento eclesial, dogmático; no creo que haya nadie que lo niegue en la Iglesia. Si me pregunta: "Usted, ¿cómo reza?" Le responderé: "La guía que orienta mi vida de oración y litúrgica se encuentra en la *Sacrosanctum Concilium*, el documento de la Liturgia, aun cuando hay mucho que corregir y reformar en los excesos que le han seguido". Cuando escucho una sinfonía de Beethoven y después escucho algunas canciones que hoy se cantan en las Iglesias, me alegro. Pero pienso que en la *Sacrosanctum Concilium* se puede encontrar todo el material necesario para indicarme cómo puedo vivir mi vida de piedad».

podíamos vernos en los cafés, lugares extraordinarios para refrescar las ideas y continuar la discusión en torno a una taza de café».

El cardenal Anastasio Ballestrero, ex Su-

derada como uno de los documentos claves del Concilio) no comenzaba con las palabras *Gaudium et spes* (gozo y esperanza) sino con las que inmediatamente le siguen *luctus et*



Un grupo de padres conciliares

TESTIMONIOS

El arzobispo emérito de Bruselas, cardenal Suenens, fue uno de los moderadores del

angor, la tristeza y la angustia. Cambiar el orden supuso alterar radicalmente la perspectiva. A la hora de definir las relaciones entre la Iglesia y el mundo contemporáneo, argumento de fondo de la Constitución, se contraponían diferentes culturas, escuelas teológicas. Esto detuvo mucho los trabajos. Cuando Pablo VI anunció que el Concilio se concluiría con o sin el documento, se recortó el tiempo, y se llegó a la conclusión».

El cardenal Ballestrero cuenta además un episodio que ilustra bien la independencia y la libertad con la que trabajaban los Padres conciliares: «Un día se le entregó a la comisión teológica una nota del Papa. Pablo VI pedía que en el capítulo de la *Lumen gentium* dedicado a la Virgen se dijera también que es Madre de la Iglesia. Se discutió la propuesta. La mayoría de la comisión no se sentía capaz de avalar tal definición. Pablo VI no dijo nada. Después, en otro momento del Concilio, durante el famoso discurso con el cual

cerró el 21 de noviembre de 1964 la tercera sesión, declaró: «la Virgen es Madre de la Iglesia»».

Pero el lector se preguntará: si este Concilio ha sido tan rico, ¿por qué hasta ahora es conocido por tan pocos? E incluso, ¿por qué ha sido tan mal interpretado? ¿Qué hace falta para que sea difundido? El cardenal Eduardo Pironio perfila uno de los retos fundamentales para renovar la fuerza del Concilio: «Hay que volver a leer el Concilio. Las nuevas generaciones no lo conocen: hace falta leer, profundizar, transmitir

con un lenguaje más actualizado los temas que ofrece el Concilio. Por suerte se está tratando de aprovechar la celebración de los aniversarios de sus diferentes documentos para recordarlo. Es un patrimonio que no puede olvidarse por ningún motivo».

¿CONSERVADOR?

Lo anotado al día siguiente de la clausura del

Concilio por el actual Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Joseph Ratzinger, supone un testimonio excepcional. «Si se compara el Concilio Vaticano II con otros precedentes, tanto en sus efectos inmediatos dentro del ámbito eclesial como en sus movimiento espiritual, se percibe a simple vista una diferencia que debería hacernos pensar.

Los Concilios precedentes se opusieron a la mundanización de la Iglesia. Parecería que este Concilio se ha opuesto precisamente a esta pasión espiritual. Todo está abierto por Cristo, y la Iglesia tiene que presentarse abierta a todo. No ha tenido como fin la desmundanización, sino una apertura al mundo.

Los cristianos hoy son una minoría, como nunca antes lo habían sido, desde el final de la antigüedad. Ya no se puede tratar de defender con la mayor intransigencia lo que se posee, sino que hace falta hacer consciente a cada persona de la condición misionera en la que se encuentra. El Concilio supone el paso de una actitud de conservación a otra misionera. El concepto conciliar opuesto a conservador no es progresista, sino misionero».

Jesús Colina. Roma.

«HAY QUE VOLVER A LEER EL CONCILIO.
LAS NUEVAS GENERACIONES
NO LO CONOCEN.
HACE FALTA LEERLO, PROFUNDIZARLO
Y TRANSMITIRLO»



Entrada procesional de los padres conciliares en la Plaza de San Pedro, el 11 de octubre de 1962

Habla el Papa



EL REALISMO DE LA ESPERANZA

«Jamás un Concilio Ecuménico había manifestado así su preocupación pastoral por las realidades temporales de la humanidad. Afrontó los interrogantes fundamentales que el corazón humano se plantea: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte?

¡Cuántos cambios desde aquel diciembre de 1965! Podríamos preguntarnos cuánto queda de la perspectiva de la *Gaudium et spes*. Tiene mayor actualidad el interrogante que entonces nos planteaba la Constitución: ¿Los cambios de la edad contemporánea son útiles para el bien de la humanidad? ¿Puede haber un «orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el desarrollo espiritual»?

El Concilio no ocultó los problemas, sino que quiso afrontarlos con «el realismo de la esperanza», que no se deprime porque sabe que el mundo está impregnado de la gracia pascual que lo sostiene y lo redime. La gracia necesita testigos que sean para sus hermanos el rostro de la esperanza: todos los hijos de la Iglesia están llamados a serlo.

La *Gaudium et spes* exhortó al testimonio de los laicos para que desempeñen un papel mayor en la vida de la Iglesia y del mundo. Sigue siendo aún una de las grandes urgencias de la Iglesia de nuestro tiempo.



Las lágrimas del soldado

Senad Medavovic, soldado bosnio de 25 años, no ha podido resistir el anhelado anuncio de la paz y rompe en lágrimas incontenibles. Son las añoradas lágrimas de la paz; y también las de la pena, porque sus padres y su hermana yacen, desde junio de 1992, en el cementerio de su pueblo, Prhovo, en Bosnia-Herzegovina. ¡Bendita paz, pero que lástima que haya llegado demasiado tarde para la familia de este joven soldado! ¡Ojalá que, sin el fusil automático en la mano, Senad encuentre pronto la plenitud de la paz y levante la cabeza con esperanza!

La vida es un don de Dios



El corazón mismo de Madrid ha sido brutalmente golpeado esta semana, en su popularísimo barrio de Vallecas por la violencia criminal de los etarras. Seis vidas humanas aniquiladas, seis familias destrozadas y un profundo desgarramiento irremediable en el tejido social es el trágico

A

balance que viene a sumarse al ya ominoso de toda una larga cadena de crímenes con los que urge terminar de una vez. La reacción masiva, inmediata y humanísima de todo el pueblo de Madrid ha sido

un grito de protesta. A ella nos unimos reiterando el sincero afecto dolorido de la iglesia de Madrid y nuestra oración por las víctimas, asesinadas y vivas.

Una vez más, ante la barbarie de quienes -aunque crean que sí- no saben lo que hacen, queremos pedir el perdón de Dios y decir una palabra de serena esperanza. Una vez más se hace imprescindible recordar que la vida humana es un don inviolable de Dios, único Señor de la vida y que, en palabras de Juan Pablo II, "nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar a un inocente".

No hay, pues, causa alguna que valga, ni política ni no política, que justifique es-

tos asesinatos y todo este sufrimiento. Los crímenes terroristas, además de destruir la convivencia ardua y pacíficamente construida, ofenden al Creador, a las víctimas que los sufren, e incluso a los insensatos que los cometen. En esta hora de indignada consternación y de hondo dolor, se hace preciso asimismo exigir a los poderes públicos el máximo sentido de responsabilidad y de respeto a los ciudadanos ya su seguridad, y recordar que hay muchos modos de complicidad con el terrorismo -también el silencio, también la cobardía moral, también la rentabilidad electoral- que no pueden ser suplidos jamás con pretextos de reinserciones y diálogos sin la menor garantía de reciprocidad. Se hace muy difícil explicar a los niños, en vísperas de la Navidad, hasta el significado mismo de esta celebración cuando ven en las protadas de los periódicos y en la pantalla de televisión, avasalladoramente, muestras de irracionalidad tan espantosas como las que han visto estos días; y sin embargo lo tiene: Jesucristo se hizo hombre justamente para ser el Camino, la Verdad y la Vida. Eso es lo que celebramos en la Navidad

Ω

VOCES JÓVENES PARA PALABRAS DE VIDA

La que no puede callar, la que tiene que hablar "a tiempo y a destiempo" (2 Tm 4,2), la predicadora, ésa es la Iglesia. Y el Comunicador por excelencia, el que transmite el Amor, la Verdad y la Vida, es Cristo. Nuestra historia entera es, por eso, la de una gran comunicación ad intra y ad extra. Y así será siempre, so pena que se prive al mundo de la Buena Nueva; pero entonces habríamos dejado de existir.

Todos constatamos la revolución causada por los medios de comunicación, que han provocado unas relaciones de proporciones colosales y a velocidades vertiginosas entre todos los seres y sociedades del planeta. En la Iglesia, boquiabiertos como tantos más, apreciamos este espectáculo nuevo, y deseamos que se emplee siempre para el bien. Sobre todo sabemos, sin sombra de duda, que el Areópago de la comunicación ha hecho del mundo una aldea y, aunque desbordados por su técnica y por su complejidad profesional y económica, es el gran instrumento de hoy.

Nuestra mirada está puesta en los jóvenes, en la generación que puede usarlos cómodamente, con la habilidad y sensibilidad. Los jóvenes son hoy centro de las expectativas del mundo, y la Iglesia los considera ya su mejor levadura para el presente, si son entusiastas seguidores de Cristo, capaces de arrollar con su ejemplo y con su testimonio a sus coetáneos frecuentemente en búsqueda. Tienen que asirse al micrófono y edificar en caridad y en verdad.

La condición explícita para que este "batallón especial" de laicos viva su misión está en cumplir, sin rebajas de ningún tipo, las exigencias que debe hacer propias cada cristiano. Sin una profunda experiencia, desarrollada en la oración personal y en la escucha de la Palabra de Dios, Cristo vivo puede ser sólo un un sonido vacío de campanas. Y sin un afecto a la Iglesia, tejida en su seno de fraternidad y de entrega a los necesitados, querida sin reservas, puede correr el peligro de ser una vistosa señal de tráfico aparcada en una cuneta, que no indica nada, si no está situada en el camino correcto.

Alfa y Omega ha iniciado un camino pontifical y de comunicación nueva y necesaria, joven como el documento *Aetatis Novae* para la comunicación dentro de la iglesia; una prometedora respuesta que cuenta con la sensibilidad íntima de la fe al misterio de Dios. Con valentía apostólica, sin complejos ni temores, como quien sabe que en Cristo está el único tesoro, intenta seducir con la Verdad, el Bien y la belleza, a los hombres de buena voluntad. Es un precioso profetismo que invito a todos a imitar, si queremos que el hombre recupere su dignidad y la Vida verdadera.

Francisco José Pérez y Fernández-Golfín
Obispo de Getafe

ASOCIACIÓN «O'BELÉN» EN LA DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

«Quien acoge en mi nombre

Niños sin hogar, sin padres o con padres problemáticos, con problemas psicológicos y afectivos, necesitan del mismo cariño, apoyo y educación que todos los demás niños. Entre tantas instituciones de ayuda para ellos, en Alcalá de Henares, la Asociación O'Belén ha comenzado una tímida pero segura aportación: de momento un hogar en Albacete con seis niños, y algunos educadores preparándose para abrir otras dos nuevas casas.

Os vais a marchar por la noche? ¿Por qué estáis con nosotros si somos malos? ¿Seríais capaces de abandonarnos? ¿Nos vais a querer?».

Éstas son las primeras preguntas que los niños del hogar de Albacete hacían a Sonsoles y Asun, sus educadoras, el primer día que llegaron a su nuevo hogar.

Ellas, como todos los que se quieren preparar para atender a los niños sin hogar de la Asociación «O'Belén», deberán, a diferencia de otras instituciones de este tipo, hacer un compromiso de por vida por los niños. Porque, según nos cuenta su presidente, Emilio Pinto, hoy muchos niños necesitan la misma continuidad de atención que recibirían si viviesen con sus padres.

Puestos los ojos en la Familia de Nazaret, la Asociación O'Belén se siente llamada a crear, desarrollar y mantener hogares de acogida para niños, anima-

dos por hombres y mujeres que viven este voluntariado como una auténtica vocación, como una respuesta concreta a la palabra

del Señor: «Quien acoge en mi nombre a un niño... a mí me acoge» (Mt 18,5). Procuran su integración social e incluso trabajan con sus familias naturales para que un día puedan retornar a ellas.

En España hay más de 15.000 niños en esta situación. La Asociación O'Belén tiene en proyecto abrir nuevas casas en Salamanca y en Cantabria. No dejan de rezar con fe para poder tener nuevas vocaciones de educadores.

Una de las novedades de esta reciente iniciativa es su peculiar administración económica: dependen, además de la aportación por cuotas de sus socios, del apoyo de dos empresas: una agencia de viajes y una empresa de venta por catálogo, constituidas para este fin por algunos de los propios socios.

Don Manuel Ureña, obispo de Alcalá de Henares, donde está la sede social de la asociación y donde viven la mayoría de los socios, la ha apoyado desde su creación, y está previsto que se constituya canónicamente como Asociación pública de fieles.



Todos los niños necesitan un hogar



Monseñor Ureña inaugurando la casa de formación de educadores de la Asociación «O'Belén»

Manuel M^a Bru

a un niño...»

La «O» de «O'Belén»

O'Belén nace el 13 de febrero de 1990, cuando en mi diario de ese año escribo: «Belén sufre sin saber que sufre. Belén se hace amiga de los demás sintiendo que las demás le peguen. Belén tiene muchos problemas y sus padres no pueden atenderla en condiciones: al parecer son alcohólicos.

Belén, a la que llaman la "despi", siempre está en busca de alguien con quien jugar; tendrá unos siete años. Yo quiero a Belén y quiero que me ayude para que en ella nazca todo lo que, poco a poco, va tomando forma. Yo sé que sus padres no tienen la culpa, o al menos, toda la culpa: el ambiente, la costumbre, la fuerza, tantas cosas... Pero Belén no tiene porque pagar todas las injusticias del mundo sola». Sólo con buena voluntad intentamos ayudarla sin conseguir nada.

SER PERSONA

A los pocos meses volvía a escribir en mi diario: «Hoy me han vuelto a hablar de Belén, pero hoy cada palabra se me clavaba, cada palabra me pedía que gritara, que me levantara una vez por todas.

Belén ya tiene ocho años y dice su madre que todas las noches está obligada a dormir con su padre. "Sin hacer nada" dice la madre. Pero Belén no quiere dormir con su padre. A Belén no le gusta su padre. Y su madre, claro está, no lo puede ni ver. Belén es-

tá esquelética. Belén podría ser toda una mujer. Nadie la ha sentenciado a no ser persona. Pero la sociedad no tiene tiempo de pensar en el futuro de Belén (los políticos tienen otras cosas más importantes en qué pensar). Nadie conoce a Belén, porque Belén no es un problema.

En Belén comenzó hace mucho tiempo la salvación de los hombres. Y hoy en Belén, una vez más, tiene que nacer la ayuda a los niños que lo necesiten.

Señor, ayuda a esta niña que lleva el nombre de la ciudad donde tu quisiste nacer».

UN PROYECTO

Decidimos que la asociación llevara el nombre de la primera niña que nos necesitaba y por la que no pudimos hacer nada. Para que nunca se nos olviden todos los que están esperando nuestras manos.

La «O» de O'Belén quiere decir cualquier nombre, de cualquier niño, de cualquier parte del mundo.

Después de cinco años, poco hemos hecho, pero nuestra ilusión cada vez es mayor y cada vez son más las manos y estamos seguros de que Dios quiere que luchemos.



«SEÑOR, CONCÉDENOS SABIDURÍA
PARA QUE TE PODAMOS HACER
LLEGAR A TODOS. CONCÉDENOS
LA LUZ PARA COMPRENDER
Y ACEPTAR NUESTRO CAMINO.
DANOS DE TU FELICIDAD
PARA HACER FELICES
A LOS QUE ESTÁN A NUESTRO
LADO, FUERZA PARA CAMBIAR
EL MUNDO; QUE NO HAYA NADIE
SIN PAN, SIN CASA, SIN AMOR...
HAZNOS TUYOS...»
(DE LA ORACIÓN DE «O'BELÉN»)



Emilio Pinto
Presidente
de «O'Belén»

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (II)

En el discurso del Año Nuevo de 1991, Juan Pablo II nos dio el más acertado concepto de la doctrina social de la Iglesia como:

— una enseñanza doctrinal del Magisterio de la Iglesia (ayudado por el Espíritu y sostenido, al mismo tiempo, por el parecer de los teólogos y de los especialistas en ciencias sociales),
— cuya enseñanza procura iluminar, a la luz del Evangelio, las actividades diarias de los hombres y mujeres en las diversas comunidades a que pertenecen.

Se trata, pues, de adecuar nuestra vida (nuestras actividades diarias), a nuestra fe (a la luz del Evangelio). Vemos nuestras actividades, las juzgamos a la luz del Evangelio, y actuamos convirtiéndonos en todo aquello que no esté conforme con dicha luz («ver», «juzgar» y «actuar»).

Su objetivo principal es, pues, interpretar las realidades sociales, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña, para orientar en consecuencia la conducta cristiana (*Sollicitudo rei socialis* 41, 7ª).

Por ello, la doctrina social no es una ideología, sino que pertenece al campo de la teología, y especialmente, al de la teología moral.

La enseñanza y la difusión de esta doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, tiene como consecuencia el "compromiso por la justicia"; y la denuncia de los males y de las injusticias pertenece a su ejercicio en el campo social.

Las fuentes de la doctrina social de la Iglesia se establecen en una doble dimensión: de un lado, la Revelación, y, de otro, la referencia de los hechos históricos que hace el Magisterio mediante una lectura de los mismos, desde la Revelación, con la asistencia del Espíritu Santo y el apoyo de los teólogos y de los especialistas en ciencias sociales.

El sujeto de la doctrina social de la Iglesia está constituido por toda la comunidad cristiana y por todos los hombres de buena voluntad.

Esteban García Morenos



Felicitamos a los seminaristas de Madrid por la publicación del primer número de su revista, «Seminario», con la que, según su rector, don Andrés García de la Cuerda, demuestran que el Seminario no vive aislado sobre sí mismo y que ellos se deben a los demás. Gracias a «Seminario de Madrid» toda la diócesis podrá compartir los pasos de sus futuros sacerdotes. Con estilo y diseño muy sugestivos, este primer número ofrece, entre otras cosas, un reportaje sobre la ordenación del rumano Cristian Langa, formado en nuestro Seminario, una entrevista en la que monseñor Rouco cuenta cómo se planteó su vocación sacerdotal, y las experiencias de algunos seminaristas, el pasado verano, en una misión en Perú.

El miércoles, 20, a las siete de la tarde, habrá un retiro de Navidad en la Casa de la Familia (Pza. del Conde de Barajas, 1, bajo). Don Salvador Muñoz Iglesias celebrará la Santa Misa y, a continuación, habrá una mesa redonda sobre el tema: «Un Niño nos ha nacido».

FE DE ERRATAS

El programa de *Radio Intercontinental* «La buena noticia» se emite los sábados de 21 a 22 horas, y no de 20 a 21 horas. Cristina López Schlichting es la autora de la crítica de cine «Pocahontas: una india correcta», que apareció sin firma en la página 30 de nuestro número anterior. Pedimos disculpas a nuestros lectores.

El día a día



El arzobispo de Madrid quiere que, desde este año, la fiesta de los «Sembradores de estrellas», organizada por la Delegación diocesana de Misiones, sea la mejor ocasión para encontrarse con los niños de Madrid. Este año se celebrará en la explanada de La Almudena, el próximo sábado 23, desde las 11 de la mañana, y concluirá con el ya tradicional lanzamiento de globos con los que los niños mandarán su mensaje misionero.

Cada mañana, al acabar de cuidar a enfermos durante toda la noche, las Siervas de Jesús regresan a casa, a descansar, y a buscar en la oración la fuerza para proseguir su tarea al día siguiente. Las Siervas de Jesús de la Caridad han cumplido cien años en Madrid. El arzobispo, monseñor Antonio María Rouco y el alcalde de Madrid, don José María Álvarez del Manzano, celebraron con ellas este acontecimiento. Está muy avanzado el proceso de canonización de su fundadora, la beata Josefa del Corazón de Jesús, que tiene dedicada una capilla en la catedral de la Almudena.



MONSEÑOR UREÑA, OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES:

«El seminario es absolutamente necesario en una diócesis»

Monseñor Manuel Ureña Pastor, obispo de Alcalá de Henares, ha hecho pública una Carta Pastoral, con motivo de la campaña en favor de la constitución del Seminario Mayor diocesano.

En 1991 monseñor Manuel Ureña encontraba varias dificultades para poder constituir un seminario para la nueva diócesis de Alcalá: faltaban aún el equipo de formadores, un número suficiente de seminaristas, una mínima pastoral vocacional, y un edificio apto y disponible donde ubicar satisfactoriamente la institución del Seminario. Pero ahora, cuatro años después, la diócesis de Alcalá ya tiene en Roma a tres sacerdotes preparándose para el seminario; ya cuenta con treinta y tres seminaristas; la dimensión vocacional está suficientemente integrada en toda la vida de la diócesis y además, ya se ha encontrado el lugar donde poder edificar el Seminario.

El edificio, que entre 1901 y 1910 albergó el colegio de Infantes o Seises, una institución dedicada a la formación de los niños que servían al coro de la Iglesia magistral de Alcalá, hoy catedral, y que, desde 1980 hasta hoy, ha sido la sede del «Centro juvenil Cisneros» regido por los padres Salesianos, será la nueva sede del Seminario alcalaíno. Son necesarias algunas importantes reformas, para que el viejo edificio



El colegio de Infantes será la sede del Seminario diocesano de Alcalá de Henares.

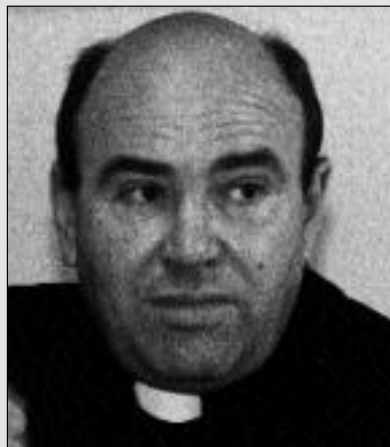
pueda acoger a 59 seminaristas; para que se pueda restaurar su espléndida capilla neogótica, y disponer de suficientes salas, comedores y aulas. Todas las parroquias y comunidades cristia-

nas de la diócesis están comprometidas con estas reformas.

De todos modos los seminaristas seguirán haciendo sus estudios de teología, incluso cuando puedan ya vivir en su seminario,

en la que pasará a ser la Facultad de Teología de la diócesis de Madrid, junto con sus hermanos seminaristas de Madrid y de Getafe.

Manuel M^º Bru



Monseñor Ureña

No debe perderse ninguna vocación verdadera

De muchísimos hermanos e hijos de esta bienamada Iglesia, a la que intento día tras día toda mi persona, y a la que amo desde Cristo con pasión inaudita he recibido mas de una vez palabras de aliento como estas: «Tendremos Seminario, señor obispo; tendremos Seminario. Dios proveerá y nos lo dará pronto. No se preocupe».

Y no podía ser de otro modo. Porque el «sentido de la fe» del «pueblo de Dios» es grande. Y este sentido percibe el Seminario como el corazón mismo de la diócesis, como punto de referencia de las vocaciones, como un gran

motivo para el despertar de éstas. El seminario es el tiempo y el espacio que los sacerdotes recordamos siempre. Sólo yo sé el gran bien espiritual que me hace volver de cuando en cuando a mi seminario de Moncada, ese Escorial valenciano de la Huerta del Turia en cuyos muros se templó y fraguó mi vocación.

No debe perderse ninguna vocación verdadera. Y podemos estar seguros de que Dios las da. Para ello necesitamos tener Seminario. Construyamos pues el Seminario.

Manuel Ureña Pastor

DEL POBRE DEL BARRIO, AL ÚLTIMO CONFLICTO INTERNACIONAL

«San Egidio»: la eficacia hecha comunidad y servicio

En «San Egidio», un antiguo convento carmelita, muy cercano a la Basílica de Santa María de Trastévere, en Roma, se firmó en 1992 el acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de Mozambique, después de que, tras 27 meses de intensa negociación, no lo lograran las grandes diplomacias internacionales. De «San Egidio», patrón de los desvalidos, surgió también el compromiso de todos los partidos de la oposición argelina de evitar la guerra en Argel. Y también del viejo monasterio, perdido entre las más populares calles romanas, nació en torno a un joven de 18 años, Andrea Riccardi y sus amigos, una comunidad con la intención de ayudar y acompañar a los más pobres de la ciudad y del mundo entero.

DEL METRO... AL NOBEL

Los miembros de la Comunidad lo mismo organizan cada año un encuentro de oración por la paz en Asís y convocan a los máximos dirigentes de las religiones del mundo, que se sientan a cenar en Nochebuena junto con los abandonados y los ancianos marginados. Igual son candidatos al Premio Nobel de la Paz que reparten comida caliente por el metro de Roma y enseñan a leer y a cantar a los niños de los suburbios de la Ciudad Eterna.

Andrea Riccardi definió este carisma atento y abierto al mundo en 1968, cuando se esperaba que la solidaridad llegara al mundo por las ideologías y la revolu-

ción; sin embargo, el sabía que lo que tenía que suceder era que el Señor cambiara el corazón del hombre para ponerse a trabajar

por la paz, y siendo fiel al Evangelio, se ocupara de los más pobres. Así están siempre presentes en los lugares de dolor de nues-

tras ciudades, en estrecha unidad de oración y amistad.

SERVICIO EN ESPAÑA

Comenzó su historia en España, en 1988, cuando una joven madrileña, Tiscar Espigares, junto con tres amigos más, iniciaron la «escuela popular» del barrio de Panbendito en Madrid, y años más tarde, la de Fuencarral. Jesús Romero, uno de los protagonistas de la Comunidad es profesor de la Universidad Autónoma y, a la vez, casi todas las tardes va a la escuela popular a acompañar y enseñar a los niños del barrio «deseosos de que alguien les mire de una forma distinta, les quiera y esté con ellos».

«La escuela popular es un lugar de paz donde los niños encuentran una familia, donde nosotros queremos que su vida cambie; queremos curar, como dice el Evangelio, sus heridas, su soledad, su tristeza, cantando o estudiando», señala Jesús Romero. En estas comunidades, tres en nuestro país, «realmente se crea un tejido de solidaridad dentro de la sociedad, del país, del mundo entero, que logra cambiar y hacer que te intereses por todos».

Raquel M. Caballero



Arriba, Andrea Riccardi, con barba, fundador de la comunidad de San Egidio, habla con representantes de distintas confesiones religiosas, en la sede romana del convento de San Egidio

Abajo, miembros de la Comunidad reparten alimentos entre los necesitados, en el Metro de Roma



MONSEÑOR LAJOS KADA, NUEVO NUNCIO APOSTÓLICO

«Mi preocupación es que haya paz y entendimiento»

Al pisar por primera vez suelo español como representante del Santo Padre, siento una profunda satisfacción por encontrarme en una nación de profunda raigambre cristiana, cuya historia está marcada insis-

nos de sus hijos, como también de aquellos que se sienten lejanos de la Iglesia. Embargado por estos sentimientos, mi pensamiento se dirige en primer lugar a las altas autoridades de la nación, a Sus Majestades los Reyes, a los gober-

muy grata. Para todos quisiera tener el mismo aprecio y cariño que el Santo Padre ha de-

mostrado siempre en sus visitas a España. Como Nuncio apostólico no traigo más misión que la de representar en la mejor manera posible a nuestro querido Papa, Juan Pablo II ante esta noble nación que de tantas maneras le ha manifestado su afecto, y ante la Iglesia que vive en España. Quisiera ser un mensajero de bondad, de amistad y de paz dispuesto a toda clase de colaboración para el bien de todos. Gracias.»

Estas fueron las primeras palabras pronunciadas por monseñor Lajos Kada, nuevo nuncio de Su Santidad en España, al llegar a Madrid el pasado día 12. Poco antes de incorporarse a su tarea pastoral y diplomática en España, monseñor Kada fue recibido en audiencia privada por el Santo Padre.

Aunque el nuevo Nuncio rehuyó prudentemente enjuiciar cuestiones concretas, sí respondió netamente a la pregunta sobre el último brutal atentado de ETA en Madrid: «La Iglesia condena el terrorismo»

Ante diversas cuestiones que le plantearon los periodistas contestó: «Mi preocupación es que haya paz. Que haya entendimiento y colaboración».

Coro Marín



Primera rueda de prensa del nuevo Nuncio Apostólico

tentemente por el nombre de Cristo y por el amor de su Madre, la Virgen María. Abrigo la esperanza de entrar en contacto con los ricos filones de religiosidad que guarda todavía este viejo pueblo y con los muchos dolores huma-

nantes, a los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y a todo el pueblo de Dios. Muy especialmente os saludo a quienes estáis aquí para darme vuestra amable bienvenida. Vuestra presencia aquí, os lo digo sinceramente, es para mí

El timo de algunas postales de Navidad

Quien más, quien menos está estos días preparando el envío de sus felicitaciones de Navidad, pero detrás de ellas, hay todo un entramado oculto de intereses utilitarios y comerciales no siempre coherentes con el espíritu al que pretenden servir.

En Gran Bretaña el volumen de negocio en las felicitaciones navideñas supera ampliamente los diez mil millones de pesetas. Es sabido que parte del beneficio va dirigido a las asociaciones de beneficencia. Las *charities* ofrecen su nombre y su logotipo a la postal de felicitación y como contraprestación re-

ciben fondos. Así el comprador trata de quitarse de encima un cierto sentido de culpa a través de la compra de una tarjeta de una asociación, en la esperanza de que su complejo de no hacer todo lo que su conciencia le pide que haga por los demás queda suavizado con esta pequeña contribución indirecta.

Sin embargo los que realmente se llevan las ganancias son los supermercados. A la beneficencia se asigna el 3%, en el mejor de los casos el 10%. El resto se lo llevan los gastos y los pingües márgenes de ganancia.

Esto, que vale para la inmen-

sa mayoría de las asociaciones, no vale para algunas, como Unicef, pues este organismo de las Naciones Unidas es lo suficientemente poderoso como para imprimir y vender por su cuenta sus tarjetas. Desde hace varios años, al menos en muchos países, rechaza cualquier intermediario. Aunque no sea éste el caso de España, conviene saber que el problema de algunos de los productos de Unicef es, sin embargo, otro y de bien diferente calado. Desde el Vaticano, ya el año pasado se llamó la atención sobre la improcedencia de determinados destinos de lo re-

caudado mediante las tarjetas Unicef.

Es más que probable que una cierta manera de entender la planificación familiar a base de anticonceptivos o de preservativos no sea precisamente aquello en que están pensando el ciudadano o la ciudadana normal y corriente cuando compran, una de éstas postales.

Y, desde luego, da bastante pena comprobar que, cada vez son menos las felicitaciones navideñas que representan el sagrado Misterio de la Navidad, que, al parecer, es lo que se celebra.

Alfa y Omega

Los comienzos: Hechos de los Apóstoles

Primer viaje de san Pablo: Chipre

El año 45 después de Cristo, Bernabé y Pablo, llevando como ayudante a Marcos —autor del segundo evangelio—, se hicieron a la vela en el puerto de Seleucia rumbo a Chipre. Así comenzaba el primero de los tres viajes misioneros de san Pablo. Es muy probable que emprendieran el viaje en la primera semana de marzo, apenas pasado el invierno, cuando comenzaba la temporada hábil para la navegación. De haberlo intentado más tarde, los vientos de Poniente, que soplan a lo largo de la primavera y del verano, hubieran dificultado la navegación directa hacia Salamina, situada en la costa oriental de la isla.

La elección de Chipre como primera etapa en el viaje pudo obedecer, entre otras cosas, a que Bernabé era oriundo de la isla. De este modo no marchaban a un mundo totalmente desconocido, y los familiares o conocidos de Bernabé podían servirles de colaboradores. San Lucas nos dice que, desembarcados en Salamina, predicaban el Evangelio en las sinagogas de los judíos. Por tanto, aunque la población era de habla griega y de religión pagana, existía una nutrida colonia judía, tan numerosa que contaba con varias sinagogas.

La presencia de los judíos en todo el mundo que recorre san Pablo se menciona con mucha frecuencia en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En Chipre, la



Costa de la isla de Chipre, cercana a Pafos, adonde san Pablo llevó el Evangelio.

emigración judía pudo iniciarse, o al menos incrementarse, en tiempo de Herodes el Grande.

Augusto, en respuesta a un regalo de 300 talentos de plata que le hizo Herodes en un momento oportuno, concedió a éste la mitad de las rentas de las minas de cobre de la isla, minas que siguen explotándose en la actualidad, y le encomendó la explotación de la otra mitad. Al estar en manos de Herodes y de personal de su confianza la explotación de estas minas de propiedad estatal, no es de extrañar que acudieran a trabajar

en ellas, y en las industrias derivadas, judíos de las zonas pobres de Palestina, o judíos ya emigrados, pero que no se habían asentado definitivamente en el lugar.

De la actividad de Pablo y Bernabé en Chipre, san Lucas sólo menciona el comienzo en Salamina, y el final en Pafos. Esto no se debe a simple capricho de san Lucas: Salamina y Pafos eran las ciudades más importantes de la isla, y el resto parece que está escasamente poblado. Pafos, situada en el extremo occidental, debía su importancia a motivos

religiosos y políticos. Allí se encontraba el famoso templo de Afrodita, importante centro de culto pagano, al que acudían en peregrinación chipriotas y extranjeros. Esto fue sin duda lo que movió a los romanos a embellecer la ciudad, al mismo tiempo que la convertían en residencia del procónsul, que gobernaba la isla en nombre del Senado de Roma. En tiempo de Augusto, la ciudad quedó totalmente arrasada en un terremoto, pero el emperador la hizo reconstruir en un emplazamiento nuevo.

Él me lo ha dicho



Sufro de esclerosis múltiple desde hace 18 años. Al principio, no sabía el significado de mi enfermedad y sólo al leerlo en el diccionario me derrumbé. Nada más me daban un año de vida, y llevo de regalo ya 18. Quien peor lo pasó fue mi marido, pero gracias a su ayuda y a la de mis padres puedo llevarlo mejor. Psicológicamente estaba destrozada. Hoy puedo contarlo con serenidad gracias al encuentro que tuve hace años con Jesucristo. Estoy en una silla de ruedas. Me tienen que ayudar en las cosas más cotidianas. Sigo vi-

viendo y soy feliz en mi inquietud; aunque sea telefónicamente, puedo ayudar y ayudar a otras personas. Con mis amigas me río y disfruto y no pienso en mi enfermedad. Todo lo que me rodea es amor. Siempre digo que creer en Jesucristo no me ha curado físicamente, me ha curado el alma. Sigo rezando y le pido que siga ayudándome a llevar la cruz como Él la llevó. A todos los enfermos que lean mi testimonio sólo puedo decirles: «No desesperéis; poneos en sus manos...»

Manuela Alvarez Garbatea

Que os lo diga Él

Hemos oído el testimonio de Cristo sobre Juan y el de Juan sobre Cristo. ¿Qué significa entonces el que Juan, encarcelado y ya próximo a la muerte, enviase sus discípulos a Jesús con esta orden: «Id y preguntadle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?»

¿A eso se reduce toda la alabanza? ¿Qué dices, Juan? ¡Tú le señalaste con el dedo y dijiste: «He ahí el Cordero de Dios; ved a quien quita los pecados del mundo; todos nosotros recibimos de su plenitud; no soy digno de desatar la correa de su calzado»! Y ahora preguntas: «¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?» ¿No es el mismo? ¿No eres tú su precursor? ¿Cómo preparas el camino si te desvías?

Vinieron, pues, los discípulos de Juan, y el Señor les dijo: «Id y decid a Juan: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, quedan limpios los leprosos, los pobres son evangelizados, y bienaventurado quien no se escandalizare en mí. ¿Y preguntas si soy yo? Mis palabras, son mis obras».

¿Qué significa, entonces, este oscuro problema?

Que nos alumbre el sol en que se encendió aquella vela. De ese modo la solución resultará evidente. Juan tenía sus propios discípulos; no estaba separado, sino que era un testigo dispuesto a dar su testimonio.

Y como los discípulos de Juan estimaban tanto a su maestro, oían de él el testimonio sobre Cristo y se maravillaban. A punto de morir, quiso que Él los confirmara. Sin duda comentaban para sus adentros: «Juan dice de Él cosas tan grandes que no dice de sí mismo.»

«YA QUE VEIS LOS HECHOS,
RECONOCED
AL HACEDOR.
MIS PALABRAS
SON MIS OBRAS»

«Id y decidle», no porque yo dude, sino para que vosotros os instruyáis. «Id y decidle: ¿Eres tú



el que viene o esperamos a otro?»

Fueron y se lo preguntaron; por ellos, no por Juan; y por ellos contestó Cristo: «Los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos curan, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Ya me veis, reconocedme. Veis los hechos, reconoced al hacedor. Y bienaventurado quien

no se escandalizare de mí. Y me refiero a vosotros, no a Juan».

Por eso, para que viéramos lo que se refería a Juan, se añade: «Tras haberse marchado ellos, comenzó a hablar a las turbas acerca de Juan». Y el veraz, la verdad, cantó sus alabanzas verdaderas.

San Agustín

Evangelio de mañana

Tercer domingo de Adviento
san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos:

—¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Jesús les respondió:

—Id y anunciad a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se siente defraudado por mí!

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

—¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:

«Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti». Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

Encuentro del arte co

Preludio de una gran exposición de arte contemporáneo que se celebrará en el Vaticano, estos seis espléndidos aguafuertes forman parte de una colección de doce originales de otros tantos pintores modernos del máximo nivel y de las más diversas corrientes artísticas: los norteamericanos Miguel Condé y Denis Long, el croata Maruna, los españoles Vaquero Turcios, Antonio Lorenzo, Elisa Ruiz, Eduardo Naranjo, Joaquín Capa, Rafael Canogar, Eduardo Chillida, Monir Islam, de Bangladesh, y el ecuatoriano Guayasamín.

Promotor de esta cualificada colección, grabada en homenaje a Juan Pablo II, en el XV aniversario de su pontificado, ha sido el abogado español Manuel Capa, según el cual «el prestigio y la autoridad moral del Papa han sido decisivos para inducir a estos artistas, de fes y culturas diversas, a aportar su arte y su espíritu creativo dentro siempre de la más plena libertad de temas y de estilos».

El aguafuerte «Stabant», de la pintora ex-comunista Elisa Ruiz, es obra póstuma: falleció, reconciliada con la fe y en la esperanza cristiana, poco después de realizarla. El aguafuerte del también marxista Guayasamín expresa con enorme fuerza la validez universal del lenguaje artístico y todas las creaciones de esta colección única interpe-lan al espectador, a veces lo iluminan y prestigian profundamente un escenario como el artístico de nuestros días, tan a menudo car-vente de trascendencia. Ante la obra de Chillida, el asombro admi-rado de la crítica ha sido unánime, como prácticamente ante todas y cada una de estas maravillosas obras.

Juan Pablo II ha mostrado su complacencia ante tan singular ho-menaje de una fe y de un arte abiertos al diálogo con la cultura con-temporánea.



«TOLEDO». RAFAEL CANOGAR



Arriba, a la izquierda, «Toledo» cristiano, judío y musulmán, de Rafael Canogar.

Arriba, al centro, «Faro», de Joaquín Capa: la luz que en algún lugar de la noche alumbra la esperanza del hombre.

Abajo, al centro, «Bienaventurados», de Eduardo Naranjo: algo, mejor Alguien, ilumina siempre a la madre con sus hijos en la acera, los permanentes marginados de este mundo.

Abajo, a la derecha, «Stabant», de Elisa Ruiz: la insondable potencia creadora de la mujer en la vida y su fuerza en el dolor.



«REDENCIÓN». EDUARDO CHILLIDA

El misterio del árbol de la Cruz dando vida a quien cree y ofreciendo su rama inacabada

on la fe



«FARO». JOAQUÍN CAPA



«GRITO». OSWALDO GUAYASAMÍN

Desde hace miles o millones de años resuena el grito del pobre de Yahvé



«BIENAVENTURADOS». EDUARDO NARANJO



STABANT. ELISA RUIZ

SÍNODO DE LA IGLESIA LIBANESA EN ROMA

El Papa viajará pronto al «país de los cedros»

El Líbano no es Holanda. Ha pasado prácticamente desapercibido para la opinión pública europea un acontecimiento de primera magnitud: el 26 de noviembre, con la celebración de la santa Misa en la basílica de San Pedro, Juan Pablo II abrió los trabajos del Sínodo de la Iglesia libanesa en Roma, sobre «Cristo es nuestra esperanza. Renovados por su Espíritu, solidarios, testimoniamos su amor». Han participado en él todos los patriarcas de Oriente: además de los cuatro titulares de las sedes patriarcales de El Líbano –Sfeir (Antioquía de los maronitas) y Kasparin (Cilicia de los armenios)– se encontraban también el patriarca Ghattas (Alejandría de los coptos católicos), Sabbah (patriarca de Jerusalén de los latinos) y Bidawid (patriarca de Babilonia de los caldeos), nombrados personalmente por el Papa. Son padres sinodales, en virtud de su cargo, los arzobispos y obispos ordinarios y titulares de las diócesis libanesas de los diferentes ritos, los superiores generales de las Órdenes religiosas presentes en el país, y los Prefectos y Presidentes de los varios dicasterios de la Curia romana.

Entre los miembros nombrados por el Papa se encuentran también personajes que, de una manera u otra, conocen y sufren los problemas del Líbano, como los obispos y arzobispos de las diócesis de rito oriental presentes en el continente americano. Además participaron representantes de todas las Iglesias libanesas no católicas y de las tres comunidades musulmanas (sunitas, chiítas, drusos).

Este Sínodo se enmarca en el contexto histórico actual: «Los libaneses –dice el documento de trabajo– se sienten profundamente extraviados» después de muchos años de guerra que la Providencia ha permitido en la tierra del Líbano, un cruce de pueblos, un mosaico de confesiones que hacen de este país un microcosmos del Oriente Medio, importante por la presencia cristiana en esta región del mundo».



Todo el dolor y la destrucción del Líbano



APOYO MUNDIAL

Después de enumerar los diferentes retos religiosos, culturales, sociológicos, políticos y económicos que El Líbano tiene que afrontar, el documento invita a los católicos libaneses a aprovechar la ocasión del Sínodo para reflexionar sobre las razones de su esperanza y sobre los caminos que deben orientar la renovación. La asamblea romana ha dilucidado claramente «la vocación de la Iglesia

del Líbano», que se traduce, esencialmente, en una llamada al diálogo.

Los católicos libaneses (que son más o menos 1.200.000 fieles, son en su mayoría maronitas y melquitas) se encuentran concentrados en una zona bastante delimitada en el centro-norte del país. 16 años de guerra han obligado a muchos de ellos a abandonar las zonas limítrofes («mixtas») para encontrar refugio en la parte Este de Beirut o en la ciudad de Jounieh.

La movilización de la Iglesia en favor de El Líbano comienza a dar sus primeros frutos: el hasta ahora presidente de la Conferencia episcopal de EE.UU., cardenal William Keeler, ha enviado un mensaje al secretario de Estado norteamericano, Christopher, en el que expresa la necesidad de que «la solicitud particular del Papa y de la Iglesia universal por la unidad, la justicia y la paz en El Líbano encuentren también apoyo en las potencias mundiales».

Se espera que el documento final del Sínodo incluya una invitación y un compromiso de acogida del Papa en El Líbano. El año pasado el Papa ya había programado un viaje a aquel país, pero la situación social y política le impidieron cumplir su deseo, algo parecido a lo que sucedió con Sarajevo. Según el parecer de algunos participantes en el Sínodo, este viaje papal podría realizarse en 1996.

LOS CATÓLICOS EN EL LÍBANO

MARONITAS	73%
LATINOS	1%
CALDEOS	1%
SIRIOS	2%
ARMENIOS	3%
MELQUITAS	20%

HACE FALTA URGENTEMENTE UNA RECONCILIACIÓN NACIONAL

Los diez mandamientos de la paz para los Balcanes

La Iglesia católica ha demostrado un entusiasmo realista por el proceso de paz en la ex Yugoslavia, que por el momento ha fructificado en la ratificación, el pasado jueves, en París, del Tratado de paz de Dayton. Ahora bien, el precio de la paz es muy elevado para todos.



Los cardenales Etchegaray y Puljic pasean por una calle de Sarajevo patrullada por un tanque de la ONU.

El peor acuerdo de paz es mejor que la guerra», sentenció un diplomático vaticano al ser consultado por *Alfa y Omega* sobre sus impresiones ante las nuevas esperanzas de paz que vienen de los Balcanes. «Tal y como se habían puesto las cosas, los acuerdos de Dayton son una solución para detener la violencia, pero la paz cuesta, y mucho».

Ningún bando está satisfecho con esta paz impuesta; se sienten vendidos por el juego de los tres presidentes, orientado a la división completa de Bosnia. Hace falta una reconciliación nacional. No se producirá, hasta que no surjan líderes capaces de darlo todo por la paz.

En la diócesis de Sarajevo los católicos han quedado reducidos

a un 25%. Antes de la guerra, Sarajevo contaba con unos 400.000 fieles. Al acordarse la paz, son 100.000. Es previsible que los católicos (en su mayoría croatas) que viven en la nueva República croatomusulmana huyan a territorios más seguros, como sucedió en el Líbano, que cuenta con una gran parte de su población cristiana en la diáspora.

Consciente de que la paz tendrá que pasar por el perdón recíproco de todas las comunidades, el 17 de octubre, Juan Pablo II convocó una «cumbre» vaticana en la que reunió a toda la jerarquía católica de los países en conflicto. Del encuentro surgió un compromiso que guía la labor de los católicos de los Balcanes. Se concreta en diez compromisos:

Imágenes para pedir perdón



«Así dice el Señor:

“Mis designios son de paz y no de aflicción”» (Jeremías 29,11)

Cuántas veces hemos dicho los hombres «esto no tiene que volver a pasar»; y cuántas, una y otra vez, se repite el odio, el terror y la muerte! No es una simple frase ésa de que el hombre es el único animal que tropieza dos veces (y mil: dos guerras mundiales, Auschwitz, guerra civil española, Corea, Vietnam, Ruanda, Bosnia...) en la misma piedra.

La salida del círculo vicioso no está, ni puede estar, en nuestras manos, sencillamente porque son demasiado pequeñas para cumplir los deseos demasiado grandes de nuestro corazón. ¿Acaso el pueblo bosnio, o los serbios, no desean la paz? La paz, y la vida plena, la deseamos todos, pero hay en nosotros una radical in-



DIEZ MANDAMIENTOS
PARA LA PAZ

IReforzar la obra de reconciliación entre personas y grupos étnicos, invitando a todos a rechazar el nacionalismo y a cultivar un sano amor a la patria, favoreciendo de esta forma la convivencia.

IIEnseñar a todos a vivir el perdón cristiano, a fin de sanar las heridas provocadas por el odio.

IIIFomentar nuevas iniciativas de oración para obtener del Señor la gracia de la conversión de los corazones.

IVIntensificar a nivel local y nacional, el diálogo con los hermanos ortodoxos, declarándose dispuestos a encontrarse con sus obispos en caridad fraterna.

VProseguir los contactos con los musulmanes, de modo que se asegure un futuro digno para todos.

VIContinuar y, si es posible, incrementar las obras de caridad material y espiritual, sin distinción de pertenencia étnica o religiosa.

VIIPrestar atención especial a los prófugos, de cualquier procedencia, para reconstruir el tejido social: al hermano no hay que tolerarlo sino amarlo.

VIIIApoyar la fraternidad entre diócesis y parroquias más favorecidas con las más probadas e iniciar, sin dilación, la obra de reconstrucción de los lugares sagrados destruidos por la guerra, signos de esperanza e instrumentos de comunión. El Santo Padre ha des-



Grán parte de la tierra yugoslava es aún tierra minada, como esta carretera de Bosnia.

tinado a este fin los beneficios de su libro *Cruzando el umbral de la esperanza*.

IXSensibilizar a los medios de comunicación social para que den informaciones más objetivas sobre la realidad de sus países.

XDifundir el magisterio pontificio y la doctrina social de la Iglesia, acentuando los aspectos destructores del nacionalismo y la exigencia de respeto a las minorías.

TESTIGO DE EXCEPCIÓN

En estos días hemos podido conversar con el padre Taddeus Ljubo, franciscano de Sarajevo. Le preguntamos sobre la posibilidad de que Sarajevo se vuelva un nuevo Beirut. «No —responde—, no si vienen los soldados de la OTAN; allí todos están har-

EL CONFLICTO ENTRE CROATAS Y MUSULMANES ES UNA
HERIDA QUE SIGUE ABIERTA
(LA VICTORIA MÁS IMPORTANTE DE LOS SERBIOS)

tos de la guerra. Pero la paz es débil: por mucha buena voluntad que hayan puesto los Estados Unidos, no han hecho más que propaganda para la reelección de Clinton. Mi miedo consiste en que, una vez pasadas las elecciones y elegido el nuevo Presidente, nosotros quedemos de nuevo a la deriva».

—¿En qué situación están los católicos de Sarajevo?

—«No quedan más que los

viejos para vigilar sus casas. El conflicto entre croatas y musulmanes es una herida que sigue abierta (es la victoria más importante de los serbios) y la Federación croato-bosnia es un matrimonio a la fuerza. Los musulmanes sienten un gran respeto por el cardenal Puljic, porque no se ocupa de cuestiones militares, sino de la fe y de la paz. El fundamentalismo islámico no prevalecerá si Europa

capacidad para lograrla. Y esta experiencia universal la expresó san Pablo como nadie: «No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero». Y añadía: «Y si hago lo que no quiero, no soy yo quien

lo obra, sino el pecado que habita en mí... ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!» Y es que sólo Él ilumina



no abandona a los intelectuales bosnios más clarividentes».

MENTIRAS SOBRE LA IGLESIA

Mientras se verifica la virtualidad del tratado ratificado antes y, sobre todo, de los medios que la OTAN disponga para preservar la paz, es hora de dar respuesta a algunos tópicos que se han difundido sobre el papel de la Iglesia católica en la guerra de la ex Yugoslavia.

El primero de ellos es el de que la Iglesia, al dar reconocimiento internacional —junto con la República Federal de Alemania— a Croacia y Eslovenia en junio de 1991, cuando estas Repúblicas declararon su independencia y todavía la comunidad internacional dejaba pasar tiempo sin

tomar una resolución sobre el asunto, fue el detonante de la guerra. La opinión común pretende que el apoyo diplomático dado a las hasta entonces partes inte-

Eslovenia, a los que por su historia difícilmente se puede negar el derecho a la autodeterminación frente al «engendro» yugoslavo, habían propuesto a Belgrado fór-

hubiera sido aún más brutal, eso sí, internacionalmente no hubiera trascendido, hubiera sido un problema «interno».

La Santa Sede ha sido la única instancia mundial que también ha apoyado a los bosnios. Juan Pablo II ha hablado con una dureza sin precedentes: mencionó el «pecado de omisión» de Europa respecto a Bosnia y también «la necesidad de arriesgar hasta lo máspreciado» en la defensa de los derechos de los bosnios, apelando a la responsabilidad que todos los países tienen de intervenir, aunque esto suponga un precio incluso de vidas humanas, si es para defender a los inocentes de las agresiones injustas.

NO, AL NACIONALISMO

La otra gran mentira difundida internacionalmente es la de que Juan Pablo II alentó el nacionalismo croata, como ya lo había hecho con los polacos. Lo cierto es que el Papa ha hecho numerosas condenas expresas del nacionalismo. Muy significativa al respecto fue su visita a Zagreb en la que dijo que Croacia debía abandonar el nacionalismo y vivir un sano patriotismo. También recordó —entonces Serbia poseía un 25% del territorio croata— que las legítimas aspiraciones territoriales croatas debían perseguirse sólo por medios pacíficos.

En definitiva, sin la intervención de la Santa Sede en el conflicto, la tragedia de los Balcanes sería una infamia mayor para la comunidad mundial.

Jesús Colina. Roma.

JUAN PABLO II HA CONDENADO, CON PALABRAS INEQUIVOCAS,
TODOS LOS EXCESOS DE TODOS LOS NACIONALISMOS

grantes de Yugoslavia convirtió algo que no debía haber pasado de una cuestión de disensión interna —con una solución policial y legislativa— en un enfrentamiento violento entre naciones, en una guerra sangrienta. La verdad es que tanto Croacia como

mulas de federación que el gobierno serbio denegó sistemáticamente. La decisión de separarse de Yugoslavia fue forzada por la actitud intransigente de los herederos de Tito. De no haberse dado el reconocimiento del Vaticano y de Alemania, la serbificación



El pueblo cristiano de los Balcanes sueña con volver a rezar, en paz, en sus lugares sagrados.

el misterio de la vida humana. Y sólo Él hace posible que seamos lo que realmente deseamos ser. El misterio de la vida humana late sin duda en estas «imágenes para pedir perdón».



16 de Diciembre:

José Mañanet Vives,

Hoy, día 16, la Iglesia celebra la fiesta del Beato José Mañanet, un gigante del espíritu y de la pedagogía cristiana. El Padre Mañanet pertenece al número de esos grandes santos fundadores, del siglo XIX, que supieron responder a los retos de una sociedad fuertemente afectada por la revolución industrial, con graves problemas sociales que ponían en evidencia a una cultura que trataba de construir un mundo al margen de la fe. La respuesta de la Iglesia de entonces, con hombres como el padre Mañanet, que hicieron desplegar en medio de la sociedad la fuerza humanizadora del Evangelio, es para la Iglesia de hoy motivo de gratitud y de estímulo.

José Mañanet nació en Tremp (Lérida) el 7 de enero de 1833. Era el menor de nueve hermanos. Terminado el último curso de Retórica y Humanidades en Barbastro se trasladó a Lérida para estudiar Filosofía. Allí maduró su vocación sacerdotal y el 9 de abril de 1859, fue ordenado sacerdote.

A lo largo de su vida sacerdotal siempre estuvo al servicio de los pobres y humildes. Le agradaba especialmente compartir con ellos sus penas y alegrías. Trabajaba tanto que su obispo tuvo que advertirle en una de sus cartas: «Sé que te estás matando y trabajas demasiado. Por eso te aconsejo que procures moderar tu celo, pues pronto perderás la salud si continuas con ese tren de vida durante más tiempo». En su respuesta, Mañanet afirmaba: «Sí, me esfuerzo para convertirme en vaso fuerte. Trabajo tanto como puedo para la gloria de Dios y bien del prójimo, pero me parece tan insignificante mi trabajo que frecuentemente me reprende la conciencia como si nada hiciera».

Desde que llegó a la Seo de Urgell, en octubre de 1853, hasta mayo de 1865, trabajó al servicio del obispo en las tareas administrativas y de gobierno de la diócesis. En 1863 le presentó a su obispo un esbozo del Reglamento para la comunidad de hombres que pensaba organizar con el título: «Hijos de la Sagrada Familia de Jesús, María y José». El obispo le autorizó para que iniciara la obra.



sociedad cuya célula principal empezaba a entrar en seria crisis. Sabía bien que sólo abriéndose a Dios, la familia podía encontrarse a sí misma.

La inquietud apostólica del padre Mañanet y su honda preocupación por el futuro de la familia, le llevaron, en 1874, a fundar también la rama femenina del Instituto, la Congregación de las «Hijas de la Sagrada Familia de Jesús, María y José».

El padre Mañanet, en su calidad de fundador y, a partir de 1896, como primer Superior general, atendió infatigablemente todos los centros de interés del Instituto, especialmente la formación de los religiosos, la aprobación canónica de las Constituciones y la expansión del Instituto.

A partir de 1877 estableció la casa de formación en Sant Andreu de Palomar, junto al colegio de Jesús, María y José. Él personalmente respondía de la formación espiritual y religiosa y el colegio, de la preparación científica y profesional de los alumnos.

Sucesivamente estableció centros de formación en Tremp, Santa Coloma de Farners, Cambrils, Reus y, finalmente, en Blanes, donde inauguró una nueva sede para el noviciado en 1898.

«No olvidemos —solía decir— que, desde el momento en que abrazamos el Instituto, la ciencia no nos es menos necesaria que una santa vida, y, por lo mismo, debemos huir de la ignorancia con tanto cuidado como del vicio».

«CUANDO EL PASADO
NO RESULTA ALECCIONADOR
PARA EL FUTURO,
VALE MÁS BORRARLO
DE LA MEMORIA»

En enero de 1864 alquiló los bajos de una casa en Tremp y allí nació la nueva Congregación, bajo la protección de la Familia de Nazaret, con la intuición certera de la necesidad de fortalecer la vida familiar en una

Arriba: firma
autógrafa
del beato
José Mañanet.
A la derecha:
algunos
de los primeros
hermanos
de la Congregación
de los Hijos
de la Sagrada
Familia, durante
una excursión
campestre en 1937



gigante del espíritu



Colegio Padre Mañanet, inaugurado en 1980, en Alcobendas (Madrid)

El padre Buenaventura Mullol, su más íntimo colaborador, cuenta que «durante la guerra civil del año 1873, exponiéndose a serios peligros, fue de Tremp hasta Seo de Urgell para salvar a un condenado a muerte, que, junto con otros tres malhechores, había intentado atentar contra su vida». A otro de los religiosos le confió en cierta ocasión: «Cuando el pasado no resulta aleccionador para el futuro, vale más borrarlo de la memoria».

«TRABAJO TANTO COMO PUEDO
PARA LA GLORIA DE DIOS
Y BIEN DEL PRÓJIMO, PERO ME PARECE
TAN INSIGNIFICANTE MI TRABAJO
QUE FRECUENTEMENTE ME REPRENDE
LA CONCIENCIA
COMO SI NADA HICIERA»

Era incapaz de mentir. «En una ocasión —cuenta el padre Mullol— me permití advertirle que le habían engañado, como ya había pasado otras veces, y me dijo: “Prefiero que me engañen cien veces, antes de atre-

verme yo a engañar a nadie una sola vez”».

Todas las vivencias de su ambiente familiar y de su formación hicieron crecer en su corazón la devoción a la Sagrada Familia. Cuando visitó en Loreto la casa de Nazaret —que según la tradición fue llevada a esta ciudad italiana por los ángeles—, para dar gracias por la recuperación de su salud, gravemente afectada, tuvo el gesto de pedir permiso para lavar el pavimento, y cuando se lo dieron lo hizo de rodillas.

Con los primeros fríos del invierno de 1901, su salud, ya bastante maltrecha, empeoró notablemente. El día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, celebró su última misa. Se le declaró una grave bronconeumonía y en la mañana del 17 de diciembre murió rodeado de los religiosos y los niños del colegio de la casa profesa en Sant Andreu de Palomar.

El Papa Juan Pablo II lo declaró beato el día 25 de noviembre de 1984.

Coro Marín

*Monumento de A. Ballesté
erigido en Barcelona
al padre Mañanet,
apóstol de la juventud*



— RECONSTRUCCIÓN GRATUITA DEL PATRIMONIO RELIGIOSO

Para vivir,

Forman la asociación «Restaurar para vivir», y regalan verano tras verano su tiempo, su esfuerzo y su preparación profesional a los habitantes de los pueblos de Castilla más abandonados, porque comparten las mismas raíces, y porque el deterioro de sus templos les duele y se sienten con la gente del pueblo, miembros de una única Iglesia. Para mí, sólo por esto, ya merece la pena, todo el trabajo y el sacrificio», comentaba un nuevo «restaurador» cuando vio llorar de emoción a una mujer que subió a ver cómo se reconstruía su iglesia.



Grupo de jóvenes restaurando la iglesia de Cubillas (Guadalajara). Verano de 1995

Lloré de emoción al ver que la iglesia en la que se casaron mis padres, en la que fui bautizada y me casé, estaba siendo reconstruida. Todo el pueblo comenta que si no hubiera sido por el trabajo de estos jóvenes ya no tendríamos ningún lugar para ir a rezar».

Lo decía, una anciana delante de la iglesia de Cañamares, en Cuenca. Más de trescientos jóvenes, la mayoría universitarios y arquitectos, restauran gratuitamente, desde hace siete años, iglesias de pueblos de España, y ayudan así a que no desaparezca

el patrimonio artístico. Ya han restaurado los templos de Poyatos y de Cañamares en Cuenca, de Berzosa en Soria y de Gascuña de Bornova, Poveda de la Sierra y Cubillas en Guadalajara. Todo en los veranos desde el 89 al 95.

«Vinieron estudiantes de Arquitectura, y con la ayuda de los vecinos del pueblo se empezó

a hacer la reconstrucción», cuenta el alcalde de Poveda de la Sierra.

«La iglesia estaba en muy mal estado. En invierno lo pasábamos francamente mal, porque entraba agua por todas partes».

Lo hacen generosamente, porque además de no cobrar, aún tienen que poner cada uno buena parte de sus ahorros; se han em-

peñado en restaurar templos y ayudar así a que no desaparezca el patrimonio artístico tan rico que hemos heredado, no sólo como se suele decir, de modo tan abstracto, el legado histórico de nuestro pueblo sino, sobre todo de su fe tan fuertemente arraigada y tan espléndidamente expresada en este patrimonio.

Se ofrecen con la mayor naturalidad del mundo a los Obispos, Consejerías autonómicas, Diputaciones, Ayuntamientos, etc..., para presentarles proyectos que ni siquiera parecen verosímiles: ellos ponen los arquitectos, los capata-

«LA IGLESIA ESTABA
EN MUY MAL ESTADO.
EN INVIERNO
LO PASÁBAMOS MUY MAL
PORQUE ENTRABA
EL AGUA
POR TODAS PARTES»

juntos, la fe

ces de obra, los albañiles, que son ellos mismos. Ellos llevan parte del material, tiendas de campaña, alimentos y hasta, cuando han podido, un sacerdote que los atiende y acompaña, también en las siete horas diarias de trabajo duro con las vigas y los ladrillos. Las instituciones sólo han de dar el visto bueno y aportar una pequeña subvención para materiales.

VIVIR PARA LOS DEMÁS

En definitiva, ven el cielo abierto y, al final del verano su iglesia reconstruida y restaurada; En realidad, lo que dejan es mucho más: dejan pequeños pueblos más esperanzados, con

comunidades cristianas reevangelizadas, y se llevan algo que, según cuentan, vale más que ninguna minuta profesional: la experiencia de un verano distinto y la paz de haber vivido el lema del fundador de la Compañía de Jesús, san Ignacio de Loyola: «En todo amar y servir».

De verano en verano se encuentran en retiros y convivencias porque descubren que ese modo de vivir por y para los demás es posible todo el año y que Aquel que les ha unido y les ha enseñado a vivir así no sólo les acompaña en las vacaciones de verano, sino siempre.

Manuel M^a Bru

Lo que no salió en la «tele»

Hace poco, la segunda cadena de TVE les dedicaba uno de esos reportajes que salvan la pequeña pantalla. Los organizadores de estas campañas estaban contentos por esa retransmisión, aunque reconocían que algunas cosas podían no haber quedado del todo claras, como que no se trata de un trabajillo de unos cuantos chicos bienintencionados, sino de todo un «obrón» de enormes dimensiones, con no pocas complicaciones técnicas y de ejecución.

También quedó como entrevelado el sentido profundamente religioso de esta iniciativa que, aunque participan también en ella jóvenes increyentes, es una acción eclesial y no sólo social o profesional. De hecho, en los criterios de selección no sólo prima la preferencia de templos cuya restauración no está prevista por ningún plan oficial, sino también la de aquellos templos que cuentan con comunidades de fieles, aunque sean pequeñas, que van a ser utilizadas para el culto, y en los cuales podrán encontrar todos un espacio cercano donde poder estar juntos.



En plena tarea

Miembros vivos de una Iglesia viva

Cuando los jóvenes arquitectos Diego Escario y Benjamín Cano emprendieron la campaña de reconstrucción de los abandonados templos de Castilla, ni imaginaban lo que la Providencia dispondría para su original iniciativa. Salieron a los cruces de los caminos para llamar a muchos a seguirles, y se han descubierto forjando «piedras vivas» cuando sólo esperaban templos reconstruidos. Nos han enseñado, una vez más, que el secreto de la evangelización no está en complejos planes pastorales, sino en la donación gratuita de la vida. Porque cada piedra, cada dintel apuntalado, cada bóveda rehecha, cada excursión de descanso por la zona, cada rato de oración a la caída del sol, cada noche mal descansada en el saco de dormir tras un día agotador han resultado ser una sorprendente experiencia de solidaridad y de unidad que, para muchos de los estudiantes participantes y de los vecinos de aquellos pueblos, ha supuesto reconocerse como miembros vivos de una Iglesia viva.

En la prensa

«En medio de la vorágine que nos acecha, en que cada uno va a lo suyo y nadie tiene tiempo para nada, resulta gratificante saber que aún quedan personas, y sobre todo jóvenes, capaces de pensar en la conservación de nuestro Patrimonio de una manera tan noble como desinteresada.»

«GUADALAJARA 2000»
11-7-95

«En Cubillas viven cuatro familias de ancianos que bastante tienen con mantener su cuerpo y su casa en pie. Ellos saben que, si no fuera por estos chicos, nunca volverían a rezar en el templo donde fueron bautizados.»

«GUADALAJARA 2000»
21-7-95

Muchas de las películas y novelas de Pasolini no son, como tampoco su vida, ejemplares. Pero este hombre, que ni por familia, ni por educación había recibido la Tradición católica, buscó incansablemente el verdadero rostro del hombre y su misterio último. Su percepción del pecado y su oración nos enseñan a muchos que, teniendo el don precioso de la fe, lo dilapidamos banalmente.

Fragmentos corsarios

● «Todas las cosas, mientras son, me desilusionan y cuando han pasado las echo de menos».

● «Me da siempre la sensación de estar a punto de partir y de no poder concluir nada de lo que comienzo».

● «Cada imagen de esta tierra, cada rostro humano, se me lanza contra el corazón hiriéndome con un dolor casi físico. No tengo ni un momento de calma, porque vivo siempre lanzado al futuro: tengo un lamento prematuro por lo que hago y gozo, una conciencia viva y dolorosa del tiempo».

● «Este momento debería ser para mí bellísimo. Este cúmulo de éxitos deberían hacerme feliz. Pero estoy tristísimo, desilusionado, sufro».

(De sus cartas)

● «La televisión es autoritaria y represiva como nunca ningún otro medio de información lo ha sido. El fascismo, no ha tenido sustancialmente la capacidad de arañar el alma del pueblo italiano: el nuevo fascismo, a través de los nuevos medios de comunicación y de información (especialmente la televisión), no sólo la ha arañado, sino que la ha lacrado, violado, afeado para siempre...»

(De Escritos Corsarios)

PIER PAOLO PASOLINI:

Hondo misterio



Pasolini dirigiendo el rodaje de su película «Uccellini e Uccellacci»

Un misterio mayor que el de la muerte de Pasolini (continuamente sacado a relucir cuando se habla de él) fue el de su vida.

Todavía hoy nadie tiene claro qué fue lo que sucedió aquella noche de noviembre en la playa de Ostia en la que apareció su cadáver con el corazón reventado. Pero la incógnita más difícil de despejar es ¿quién fue PPP? No parece que basten para aclararlo los lugares comunes que se han ido consolidando en torno a su persona.

Para muchos —raramente se recuerda Accatone o el Evangelio según san Mateo—, todo Pasolini se resume en su Trilogía de la vida o en su última obra cinematográfica: Salò o los 120 días de Gomorra, recreación de la novela del marqués de Sade, ambientada en los días de la República de Salò, bastión final del fascismo frente a las tropas aliadas. Esto bastaría para confirmar la imagen que ha pasado a la mentalidad común: Pasolini era un antifascista marxista y, no solamente un homosexual, sino un difusor de la pornografía.

No es éste lugar para entrar en la delicada tarea de deslindar

cuánto hay de cierto y cuánto de mentira en esos clichés.

UNA PERSONALIDAD COMPLEJA

La injusticia de los lugares comunes está en que ocultan el verdadero rostro del hombre. La complicada personalidad de PPP fue, ante todo, la de un buscador. Y difícilmente puede cerrársela en los moldes de ninguna ideología.[

PIER PAOLO PASOLINI
FUE UN APASIONADO
BUSCADOR DE LAS RAÍCES
DE LO HUMANO,
DISPUERTO A ACERCARSE A
CUALQUIER DEFENSOR DEL
ANHELO
DE FELICIDAD DEL
HOMBRE

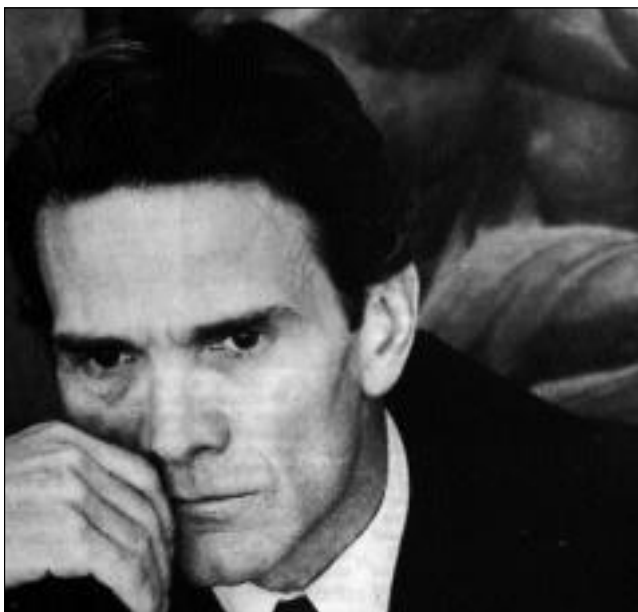
No tenía la fe, pero siempre tuvo un ansia por responder a los retos que leía en la realidad. Así, lo vemos acudir en su juventud a las vísperas o al rosario en su pa-

rruquia de Casarsa y, aunque no logra vivir la profundidad de estas oraciones, entiende que hablan de un mundo equilibrado y pacífico que siempre ha deseado.

En 1947, con veinticinco años, se afilió al Partido comunista (del que fue expulsado en 1949, ¡por indignidad moral!) Siempre se consideró un hombre de izquierdas, pero escribió: «Yo era comunista porque era conservador», expresando así su frustrada ilusión de el comunismo defendía los valores en los que creía, laboriosidad, honradez, solidaridad e incluso el amor a la Patria.

Vió su enemigo primero en el fascismo; sin embargo, al final de su vida confesaba que el verdadero enemigo era la homologación, un nuevo y desconocido poder que iguala a todos: «El nuevo Poder quiere que el hombre sea simplemente un consumidor». Y un año antes de su muerte constataba: «Ya no hay diferencia apreciable, más allá de una elección política, entre un ciudadano cualquiera fascista y un ciudadano cualquiera antifascista. Son cultural, psicológica y, lo que es más impresionan-

de una vida



Pier Paolo Pasolini, durante la filmación de su obra maestra «El Evangelio según san Mateo»

te, físicamente intercambiables». Siempre desconfió de todos los mesianismos políticos, incluido el marxista —no podía olvidar que su hermano Guido murió a manos de las milicias comunistas de Tito—. Y en su lucha contra el nuevo poder que homologa a todos se encontró un aliado inesperado: Pablo VI.

Pasolini reconoció tempranamente su homosexualidad y nunca la ocultó, ni renegó de ella. Sin embargo, vivió su condición como algo anormal, algo extraño. En una carta a la única mujer a la que llegó a amar, Silvana Mauri, dice: «He sufrido todo lo sufrible, nunca he aceptado mi pecado, nunca he pactado con mi

naturaleza y ni siquiera me he habituado. Yo había nacido para estar sereno, ser equilibrado y natural: mi homosexualidad estaba de más, estaba fuera, no tenía nada que ver conmigo. Me la he visto siempre a mi lado como un enemigo, nunca me la he sentido dentro.

Sólo en este último año me he dejado llevar un poco: pero estaba roto, mis condiciones familiares eran desastrosas, mi pobre comunismo me había hecho ser odiado, como un monstruo, por toda la comunidad; incluso se perfilaba ya un fracaso literario: y entonces la búsqueda de un gozo

AL FINAL DE SU VIDA
CONFESÓ QUE
EL VERDADERO ENEMIGO
ERA LA HOMOLOGACIÓN,
UN NUEVO PODER
QUE NOS
IGUALA A TODOS

inmediato era la única salida».

En definitiva, vivió una vida dramática y en muchos aspectos nada ejemplar, pero todo ello hizo de él un apasionado buscador de las raíces de lo humano, dispuesto a acercarse a cualquiera que, como él, defendiera la libertad y el anhelo de felicidad.

Hoy no es fácil para un hombre reconocer el ansia de infinito, de hermosura, de justicia, de verdad y de misterio; pero mantenerla despierta, no engañarse con las explicaciones inmediatas y parciales que encontramos, seguir siempre buscando, es algo excepcional.

Por eso asombra y enseña Pasolini: no por lo escandaloso, sino porque todo su escándalo no le impidió seguir buscando. «Cristo, déjame aún aquí vivir y sufrir y perderte, y morir en paz», escribió.

José Antonio Ullate

Perfil biográfico

Pier Paolo Pasolini nació el 5 de marzo de 1922 en Casarsa (Bologna, Italia). Su padre era un oficial de infantería. Durante el bachillerato fue un estudiante modelo y superó el examen de acceso a la universidad con un año de adelanto. A los 18 años asiste a la Facultad de Letras de la Universidad de Bologna.

En 1942 publica su primer libro *Poesías en Casarsa*. Es llamado a filas. Logra escaparse y a partir de este momento, y hasta el final de la ocupación alemana, comienza su vida clandestina y rural. La muerte de su hermano, partisano antifascista, le marcará tanto en su trayectoria literaria y política, como en su vida íntima.

Su actividad como profesor —había organizado por su cuenta una escuela durante la ocupación y el Estado le había reconocido como maestro— y su militancia en el Partido comunista cesan tras un incidente, nunca aclarado: Pasolini y tres adolescentes deciden ir a dar un paseo al campo; un mes después es denunciado por corrupción de menores, delito por el que no fue condenado por falta de pruebas.

En 1958 se publica *El ruiseñor de la Iglesia católica*.

Al año siguiente va a vivir con su madre a Roma, donde permanecerá hasta el final de su vida.

La noche del 1 al 2 de noviembre de 1975 muere en Ostia asesinado por un chico de diecisiete años.

Otras obras suyas son: en poesía, *La mejor juventud*, *Las cenizas de Gramsci*, *La religión de mi tiempo*, *Poesía en forma de rosa*; en teatro, *Calderón*; en novela: *Muchachos de la vida*, *Alí de los ojos azules*, *Petróleo*; en cine: *Mamá Roma*, *El Evangelio según san Mateo*, *Pajarillos y pajarillos*, *Edipo rey*, *Teorema*, *El Decamerón*, *Las mil y una noches* y *Salò o los 120 días de Sodoma*.

JOSÉ MARÍA GIRONELLA:

«No acabo de comprender

José María Gironella, con sus 78 años a espaldas y sus 33 obras publicadas —muchas de ellas «bestsellers»—, es uno de los escritores españoles más conocidos fuera de nuestras fronteras. Su obra literaria está indisolublemente unida a su preocupación religiosa, que ha pasado de los fervientes y místicos años de su juventud — «de joven pensé que era Dostoievski; la vida me enseñó que no lo era», ha dicho— a su búsqueda y duda inquietante en la actualidad. Él mismo reconoce que le ha ocurrido, en este sentido, lo contrario que a su maestro Giovanni Papini.

Autor de *Los cipreses creen en Dios*, *Un millón de muertos*, *Ha estallado la paz*, *100 españoles y Dios*, y su nueva versión *Nuevos 100 españoles y Dios*, es Premio Nadal y Premio Nacional de Literatura. Su última creación, *El corazón alberga muchas sombras*, es un espléndido diálogo entre personajes tan dispares en la historia de la Humanidad como Confucio, Mao, Juan XXIII, Gandhi, Marx, Caín, San Francisco Javier, entre otros...



Por qué no ha respondido usted a las siete preguntas que hace sobre Dios a esos nuevos 100 españoles?

—Porque estoy pasando una época de crisis tremenda, llena de dudas; cuanto más me acerco a la muerte, más dudas tengo. No acabo de comprender los «himalayas» del dolor, del sufrimiento humano que hay en el mundo. No acabo de comprender que el Creador supremo, en el que creo, permita el dolor humano. Los misioneros, son mi cordón umbilical (a mí me han salvado; sin ellos sería, no ateo,

porque es una tontería ser ateo, pero no creería en nada); a pesar de ellos, no veo nada claro.

—¿La religión interesa todavía a la gente en un mundo tan secularizado como el actual?

—Sí, cada día más; lo que pasa es que es una religión distinta de cuando yo era pequeño; en este momento van proliferando sectas y más sectas. Hay una frase de León Blois, católico francés, que dice que por cada sacerdote menos, aparecen cien pitonisas más. La religión interesa porque hay un vacío espiritual, aunque sea un tópico decir esto.

CIENCIA, TÉCNICA Y FE

—En el tercer milenio, ¿será necesaria la fe?

—Muchos científicos dicen que cuanto más avancen la ciencia y la técnica, más poderoso se verá a Dios, el Creador.

Otros creen que la ciencia y la técnica sustituirán a la fe; yo creo que no. El vacío espiritual interior se está palpando en mucha gente. Ya lo dice Malraux: «El siglo XXI será religioso o no será». Ciencia y técnica nunca sustituirán a la religión.

—¿Por qué dice que cada vez le cuesta más creer, si realmente su vida está llena de milagros, comenzando por el final feliz de su período de depresión?

—Estuve a punto de suicidarme porque llegué a la depresión más profunda, que es la insensibilidad y la indiferencia: no amaba a nadie, excepto a mi mujer, que fue la que me salvó. No quería a nadie, y un ser que no quiere, que no ama, está al borde del suicidio. La falta de amor es tan dolorosa que no se puede aguantar; y esto va en favor de la teoría del amor que mantiene el Papa actual y del cristianismo en general: que el que

«LA PALABRA
“ETERNIDAD”
ME ASUSTA
TREMENDAMENTE»

no ama está en un infierno. Me salvaron de suicidarme dos muletas, Cristo y mi mujer.

Había sido casi un místico. En plena depresión, todavía creía mucho en todo lo que me habían enseñado en el seminario: Cristo es Hijo de Dios; no tenía la menor duda. Me fui a Asia y empecé a tener dudas. Los viajes me han hecho relativizar muchas cosas. He cambiado mucho. En este momento creo en Dios, que es una fuerza suprema, pero no puedo decir que soy cristiano; tampoco budista, hinduista, sintoísta. Yo lo que quería es volver a tener la fe del carbonero que tenía antes, pero no lo consigo; no puedo engañarme a mí mismo y tampoco puedo engañar a los demás. Un crucifijo preside mi mesa de estudio, porque Cristo es, seguramente el hombre más completo que ha existido en el mundo.

MIEDO A LA MUERTE

—¿Hay algo que sobrevive a nuestra muerte corporal?

—Yo me inclino a creer que sí; si no, sería una estafa colosal, una trampa que no creo que Dios haya podido hacer; lo que pasa es que ese algo no sé en qué consiste.

—¿Tiene miedo a la muerte?

—Sí, mucho miedo. Se puede decir que vivo angustiado, por-

«ME SALVARON
DE SUICIDARME
DOS MULETAS:
CRISTO Y MI MUJER»

los "himalayas" del dolor»



José María Gironella en su despacho de trabajo.

que no estoy seguro de la postmuerte, de qué encontraré después; y si esta postmuerte consiste en contemplar la esencia de Dios y no puedo estar con mi mujer y no puedo hablar con Papini, ni con mis hermanos, no me interesa. Tengo miedo a la muerte por ese interrogante sobre qué hay más allá, que no lo tengo claro. Si lo supiera, no tendría ningún problema, porque un poco cansado de vivir estoy. La palabra eternidad (es decir, para siempre) me asusta. No veo que nadie pueda ser tan culpable como para

merecer una eternidad de sufrimiento, sin solución.

Me siento responsable de muchas cosas: aunque sé que, con mi actitud, socavo (este verbo castellano tan precioso) la fe de mucha gente, no me gusta mentir ni fingir.

-¿Qué ha aprendido del ser humano, después de viajar tanto por el mundo?

-He aprendido que, como dicen los antropólogos y los neurólogos, sólo utilizamos el cerebro en una décima parte de nuestra capacidad. La Humanidad está en pañales, a pesar de los miles de años que han transcurrido.

SIGNO DE CONTRADICCIÓN

-¿Se considera usted un resabiado y un resentido de la Iglesia?

-Un poco sí; he sufrido tanto de escrúpulos, pero tanto, que nadie se lo puede imaginar; porque la verdad es que creía tanto, quería

creer tanto y amar tanto a Dios...

Soy un signo de contradicción en mí mismo: durante el día tengo el Cristo ahí en mi despacho y no me imagino tener a Buda ni a Lao-Tsé o a Confucio, sino sólo y a nadie más que a Cristo. De manera que algo hay en mí profundo que todavía se salva.

Cuando veo el ejemplo de mi hermana que va a cuidar a ancianos en fase terminal, o a atender a personas de raza negra, o el ejemplo de la madre Teresa de Calcuta, paso momentos durante el día en que me sereno y digo: sí que existe algo; pero, luego, paso otros momentos terribles que son para mí como un rechazo.

-¿Usted reza?

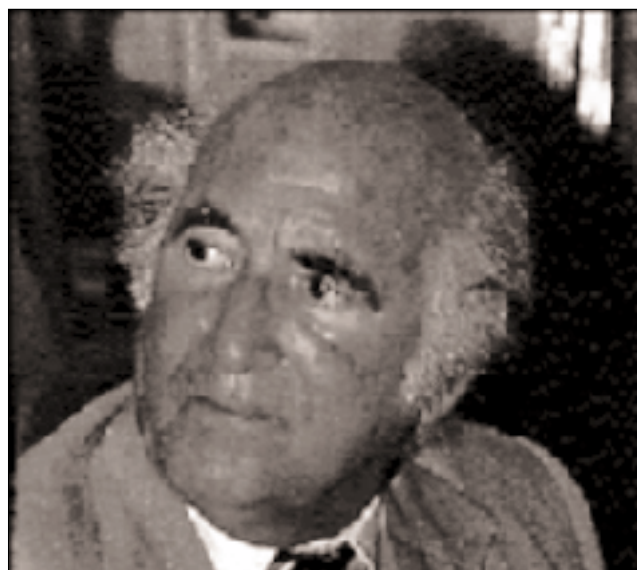
-Sí, rezo todos los días, sobre todo al acostarme; me paso al menos tres cuartos de hora rezando: primero a Jesucristo, para que me ilumine; luego, recuerdo a mi madre y a mi padre; después a mis hermanos y a todas

esas personas a las que he conocido, sobre todo a aquellos con los cuales había hablado mucho y en muchas ocasiones, de religión, que es mi tema preferido (¡es curioso!).

Porque, para mí, la religión es lo único importante que hay. Sencillamente estoy convencido de que ahí nos jugamos la eternidad. Les digo: ahora que ya conocéis la verdad, ¿por qué no hacéis una entrevista a Jesucristo y me la mandáis por fax?; porque yo estoy hecho un lío.

También rezo a Papini, que hizo el camino inverso al mío y que era mucho más sabio y más culto que yo; quiero estar con él y hablar con él; y con Gandhi, y con Tagore. Me dirijo a los que he conocido, a los que he amado y me han amado más o menos a mí, ya que están allá y ellos conocen perfecta y plenamente la verdad.

Luis Esteban Larra Lomas



Gironella, a sus 78 años, lleva 33 obras publicadas; es uno de nuestros autores más conocidos internacionalmente y su obra literaria está indisolublemente unida a su preocupación religiosa

«PARA MÍ, LA RELIGIÓN
ES LO ÚNICO
IMPORTANTE
QUE HAY»

LIBROS

El mundo de Sofía

Algunos críticos llevan bastante tiempo preguntándose por qué un libro como éste —El mundo de Sofía, de Jostein Gaarder—, una novela sobre la historia de la Filosofía, ha podido permanecer durante más de cincuenta semanas en los primeros puestos de los libros más vendidos.

La única respuesta adecuada no creo que sea el hecho de que este libro ofrezca un saber que, de modo rápido, entretenido y sin esfuerzo, nos introduce en la Filosofía. A través de una novela usada como artilugio no exento de genialidad, Gaarder ofrece

se acercan al misterio de la realidad. Éste es el fundamento de la transmisión de ideas entre los hombres, a distancia de siglos. Podemos, por ello, leer con emoción a los poetas antiguos, y podemos también encontrar apasionantes las preguntas y respuestas de los grandes filósofos de toda la historia.

El hombre madura cuando tiene capacidad para adentrarse en el pasado y reconocer que incide en el presente. La búsqueda del significado es más dramática cuanto más consciente, al mismo tiempo que es el gran antidoto crítico que posee la persona para resistir al poder dominante.

El mundo de Sofía es atractivo, pero su paso por la historia de la filosofía repite gran parte de los tópicos con los que se la interpreta habitualmente. La relación entre la fe y la razón no está presentada de forma acabada, y es discutible el modo en que el autor presenta nociones tan fundamentales como racionalismo, idealismo, reformaluterana, tolerancia o derechos humanos, por citar algunos. Si yo fuera el padre de *Hilde* o el maestro de *Sofía*,

consideraría insuficiente este curso acelerado para una educación crítica.

La verdadera educación crítica del joven se alimenta del pasado, dentro de una vivencia del presente que le propone una tradición con razones que le permitan afrontar, de un modo más adecuado, el mundo en que vive. Este trabajo personal precisa, para que el joven no termine mentalmente esclavo de los demás, un acompañamiento, un asombro inicial y una certeza en el camino: «Me surgen las preguntas exentas de reproche, porque después de todo, Tú me diste la voz con que te llamo»

José Luis Almarza



una sintética historia de la filosofía, a la vez que una sencilla introducción a los problemas filosóficos. El asombroso éxito de este libro sería incomprensible si no respondiera a una necesidad real: la pregunta por el origen y el destino de la persona y del mundo.

«No hay nada más inútil que la respuesta a un problema que no se plantea», dijo Reinhold Niebuhr. El hombre es permanente inquietud. En él habita un deseo irrefrenable de contemplar, desvelado, el misterio del Ser. No es éste un falso problema. La exigencia de bondad, de justicia y de felicidad, constituyen la fisonomía última del ímpetu con el que los hombres de todos los tiempos y de todas las culturas

CINE

Lo permanente y lo «nuevo»

En este último tramo del año asistimos al estreno de algunas películas europeas.



Fotograma de «El cartero y Pablo Neruda»

Unas triunfan por méritos propios —como la italiana *El cartero y Pablo Neruda*, de M. Radford—; otras, en cambio, han necesitado del apoyo de la cultura laicista para hacerse un hueco, como le sucede a la británica *Carrington*, dirigida por C. Hampton.

El cartero y Pablo Neruda tiene en su haber virtudes cuyo valor reside en el olvido en que hoy viven sumidas: buen gusto, sencillez y positividad, ausencia de violencia verbal o física, relaciones de amor normales e infinitamente respetuosas...

Neruda vive desterrado en una pequeña isla. El cartero que le lleva la correspondencia, hombre del pueblo, comienza con el poeta una relación desinteresada que se convierte para él en un punto de referencia. El cartero descubre en sus charlas con Neruda que toda la vida es una metáfora de una belleza mayor; que la poesía no es un divertimento de intelectuales, sino una de las formas de explicar la realidad.

También hay una historia de amor. El cartero, hombre feo y vulgar, enamora a una joven hermosísima únicamente porque la mira por dentro, con inocencia y verdad, y descubre en ella el objeto de su inspiración poética. La

película no es perfecta, pero sólo por la calidad de su historia y de sus personajes se convierte en imprescindible. El intérprete del cartero —Massimo Troisi— murió después de realizar su última escena. Agradecemos su obra póstuma, tan grande y humana.

En el otro extremo de la sensibilidad se encuentra *Carrington*, un film sobre la vida de la pintora Dora Carrington, del británico círculo de Bloomsbury. La experiencia humana de *El cartero* es aquí sustituida por una compleja y superficial red de relaciones. La falta de seriedad en la vida traspasa toda la película, un hastío cerrado en sí mismo que culmina con el suicidio de la protagonista. La realización de la propia naturaleza humana resulta ser así un «viejo molde». Lo «nuevo», es, por ejemplo, que al marido de Carrington, al que ella es infiel, se le describa como «un marido liberal y comprensivo». Gerald Brenan, en sus *Memorias*, describe a la Carrington



Fotograma de «Carrington»

como «una persona dividida entre sus conflictivos estados de ánimo». En la película se ve claro: una mujer que se ignora a sí misma y mantiene una relación inmadura, inconsistente y estéril con las personas.

Juan Orellana

No es verdad

● No es verdad que la Iglesia «se caiga a pedazos» como dice en la promoción de sus productos esa nueva lumbrera de la literatura española y, a este paso, pronto universal, que es Antonio Pérez Reverte. Que para él lo de menos sea la Iglesia Institución, que él la entienda como una multinacional y un imperio, que él «arrastre», como confiesa, una infancia de educación religiosa y no haya conseguido madurar, y mantenga «una serie de fantasmas y de cuentas pendientes» es un triste problema personal que merece nuestra solidaria comprensión humana; pero tratar de «saldar deudas» con la Iglesia de forma tan descarada, es algo que en castellano se expresa con palabras muy feas.

● No es verdad – o, al menos no lo es todavía y estamos aún a tiempo de remediarlo –, que el aparato de televisión, sea, como dice una revista reciente, el rey de la casa. Gracias a Dios, cada vez van siendo más las casas y las familias escarmentadas en las que eso no es verdad. Lo que sí es verdad es que un estudio de ayer mismo demuestra que los niños actuales que se pasan horas ante el televisor son más agresivos que los demás. Apañosos estaríamos si el rey de la casa, en vez del niño más pequeño fuese el televisor...

● No es verdad toda la campaña que, desde hace algún tiempo, viene siendo orquestada por el lobby internacional homosexual, contra determinados personajes de la Iglesia católica. El líder austriaco de tal campaña, un tal Kurt Krickler ha sido cominado por los jueces de su país a retractarse de las calumnias vertidas en ese sentido

contra monseñor Kapelleri, obispo de Carintia. El intento de desacreditar a la Iglesia por parte de los citados movimientos es insistente. No hace mucho le tocó sufrir sus consecuencias al cardenal Bernardin, arzobispo de Chicago. Poco después, al cardenal Hume, primado de Inglaterra, y también en esos casos se demostró la falsedad de tan injustas acusaciones.

● No es verdad, como tiene uno la mala suerte de leer en el diario «El Mundo» que «vuelve Dios»; por la sencilla razón de que nunca se ha ido y si no se ha ido es difícil que pueda volver. ¿No será más cierto que los muchos que desde algunos medios de comunicación ironizan sobre cuestiones tan fundamentales para el ser humano como las religiosas están tan atareados con sus múltiples minucias que ni tiempo tienen para enterarse de lo principal?

● No es verdad que todos los ejecutivos de publicidad de las empresas sean unos genios; ni siquiera que pongan todo el cuidado que se les puede y debe exigir cuando tocan temas que afectan de algún modo a los niños. «Este año no escriba a los Reyes. Llámelos»: éste es el creativo slogan publicitario de una nueva compañía de aparatos telefónicos. ¿Tanto les molesta la irreplicable ilusión de escribir una carta maravillosa una vez al año a los Reyes Magos, en una sociedad tan carente como necesitada de ilusión? ¿También con esto quiere acabar la sociedad de consumo?

Gonzalo de Berceo

Gentes



SANTIAGO MARTÍN

«Para qué sirve la fe» es un libro que ilumina a quienes han olvidado el camino para que el eclipse de Dios desaparezca», dijo el arzobispo de Valencia, monseñor García Gasco, al presentar el último libro de *Santiago Martín*, quien se pregunta en él qué tipo de hombre es el hombre sin Dios.



FRANK SINATRA

«Soy sincero; la única manera eficaz de ganarte al público es acercarte a él con sinceridad y humildad». *Frank Sinatra*, en la celebración de su 80 cumpleaños.



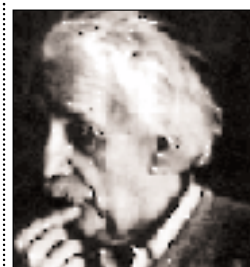
MIGUEL L. ALEGRIA

«Creo que Dios existe. Mirar la tierra desde el espacio es una maravilla tal que ha tenido que ser hecha por Él». *Miguel López Alegria*, astronauta español, a su regreso de la misión STS-73 de la nave Columbia.



SERAFÍN ZUBIRI

Serafín Zubiri, cantante ciego, ha vuelto recientemente de escalar el Aconcagua y a quienes se han extrañado de ello, porque no puede ver nada, les ha contestado: «De momento me he visto a mí mismo, que hacía mucho que no me veía...»



ALBERT EINSTEIN

«La ciencia no es suficiente para explicar toda la realidad. Yo soy uno de los hombres más profundamente religiosos». *Albert Einstein*, físico, 1879-1955

El milagro de la esperanza

La esperanza es la virtud por excelencia del Adviento, y bien podemos decir que se trata de un milagro, si prestamos atención a la paradoja que es la vida humana: un deseo inmenso de felicidad y una incapacidad, también inmensa, de satisfacerlo por nosotros mismos. Solos con nuestra fragilidad, y con un mundo cuyo horizonte es la muerte, ¿acaso es posible la esperanza de que ese deseo de plenitud vaya a cumplirse? Sólo si se nos da una Gracia más grande que nosotros y que el mundo. Sólo Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en las entrañas de María, hace posible el milagro de la esperanza. El poeta Charles Péguy lo expresa de un modo bellísimo en «El pórtico del misterio de la segunda virtud».

«La fe que amo más, dice Dios, es la esperanza.
La fe no me sorprende. No me resulta sorprendente.
Resplandezco tanto en mi creación. En el sol y en la luna
y en las estrellas. En todas mis criaturas...
Y en el hombre. Criatura mía.
En los pueblos y en los hombres...
Y sobre todo en los niños. Criaturas mías.
En la mirada y en la voz de los niños.
Porque los niños son aún más criaturas mías...
Resplandezco tanto en mi creación, que en verdad
para no verme tendría esta pobre gente que estar ciega.
La caridad, dice Dios, no me sorprende.
No me resulta sorprendente.
Esas pobres criaturas son tan desdichadas que, a menos
de tener un corazón de piedra, cómo no iban a tener
caridad unas con otras...
Pero la esperanza, dice Dios, sí que me sorprende.
A mí mismo. Sí que es sorprendente.
La fe camina por sí sola. Para creer no hay sino
que dejarse ir, no hay sino que mirar. Para no creer habría
que violentarse, darse la vuelta. Ponerse al revés...
La caridad camina por sí misma. Para amar a su prójimo
no hay sino que dejarse ir, que mirar tanta miseria...
Para no amar a su prójimo, hija mía, tendrían que taparse
los ojos y los oídos, a tantos gritos de angustia.
Pero la esperanza no camina sola. Para esperar, hija mía, hace falta
ser feliz de verdad, hace falta haber recibido una gran gracia.
La fe es fácil y no creer sería imposible. La caridad es fácil
y no amar sería imposible. Pero esperar es lo difícil.
Y lo fácil es desesperar. Es la gran tentación.
La pequeña esperanza avanza entre sus dos hermanas
mayores y no se la toma en cuenta.
Por el camino de la salvación, por la senda interminable...
Y no se le presta atención, el pueblo cristiano no presta
atención sino a las dos hermanas mayores.
A la primera y a la última. Que van a lo más urgente.
El pueblo cristiano no tiene ojos sino para las dos
hermanas mayores. La que está a la derecha y la que está
a la izquierda. Y no ve casi a la que está en medio.
A la pequeña, a la que va todavía a la escuela.
Y que camina, perdida entre las faldas de sus hermanas.
Y cree fácilmente que son las dos mayores las que arrastran
a la pequeña de la mano. En medio. Entre ellas dos.
Para hacerla seguir ese camino áspero de la salvación.
Los ciegos no ven, por el contrario, que ella en medio arrastra
a sus hermanas mayores. Y que sin ella no serían nada.
Sino dos mujeres ya de edad... Ajadas por la vida.
Ella, esa pequeña, arrastra todo.
Porque la Fe no ve sino lo que es. Y ella ve lo que será.
La Caridad no ama sino lo que es. Y ella ama lo que será...
Por el camino ascendente arenoso... colgada de los brazos
de sus dos hermanas mayores, que la llevan de la mano,
la pequeña esperanza avanza. Y en medio, entre sus dos
hermanas mayores, aparenta dejarse arrastrar.
Como una niña que no tuviera fuerza para andar...
Pero las dos grandes no andan sino por la pequeña».



*Sueño de san José (detalle).
Dello Delli (s.XV). Retablo mayor de la catedral vieja de Salamanca.*